

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Visión del deporte en la novela chilena de la primera mitad del Siglo XX

Tesis para optar a la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica

Autor:

Jorge Eduardo Pesce Aguirre

Prof. Guía: Bernardo Subercaseaux

SANTIAGO – CHILE 2007

..	1
AGRADECIMIENTOS .	3
RESUMEN .	5
INTRODUCCIÓN .	7
CAPÍTULO I . .	11
1.1.- Problema de investigación .	11
1.2.- Metodología . .	12
1.3.- Marco Teórico .	12
1.3.1.- Los conceptos de “apropiación” y “reproducción cultural” . . .	12
1.3.2.- Déficit de espesor cultural . .	16
1.3.3.- El deporte moderno: aspectos teóricos . .	17
1.3.4.- La cultura inglesa en Chile .	18
CAPÍTULO II .	21
2.1.- “Casa Grande” y su inserción en la historia de la literatura chilena. .	21
2.2.- Escenario social de “Casa Grande” .	23
2.3.- Función del Deporte en Casa Grande . .	24
2.4.- El deporte como contrapeso de lo patológico. .	26
2.5.- El deporte como ayuda a la apariencia. .	28
CAPÍTULO III. LA AUSENCIA DEL DEPORTE EN LA CHICA DEL CRILLON . .	31
3.1.- La novela y el deporte en el marco de una nueva cultura de masas . .	31
3.2.- Amateurismo y Fair play .	32
3.3.- La novela La Chica del Crillón en un nuevo contexto. .	33
3.4.- Variables sugerentes en Joaquín Edwards Bello .	34
3.5.- La apropiación de Edwards Bello .	36
3.6.- El escenario sociocultural de La Chica del Crillón .	37
3.7.- Los guiños al deporte en La Chica del Crillón . .	39
CAPÍTULO IV . .	43

4.1.- La relación deporte-literatura en la cultura argentina: un ejemplo sintomático . . .	43
4.2.- Semblanza del autor de “El hombre que está solo y espera”. . .	44
4.3.- La relación entre los intelectuales y el deporte. . .	45
4.4.- El concepto de “espíritu de la tierra” .	46
4.4.1.- La ciudad . .	46
4.4.2.- La Prensa . .	48
4.5.- “El espíritu de la tierra”: la ciudad, el arrabal y la identidad. . .	49
CONCLUSIONES . .	53
BIBLIOGRAFÍA .	57
Anexo . .	61

A mi madre, a mi hijo Jorge Luis y a Kalú, por su estímulo, amor y paciencia. A mi generación.

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores de la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, con quienes trascendimos las dificultades para vivir un verdadero espíritu universitario, y que con su apoyo y conocimientos hicieron posible este trabajo.

RESUMEN

En el presente estudio pretendemos establecer parámetros simbólicos presentes en dos novelas de la primera mitad del siglo XX. Las características de éstas explicarían la débil inserción del deporte como tema en la obra de los creadores nacionales, tanto en la época estudiada como en la actualidad. A su vez, se intenta visualizar las razones y causas que posibilitaron la precaria relación e importancia que se le asignó al deporte en la configuración de la identidad nacional y como elemento importante del proceso de modernización que vivió nuestro país en el período.

Tal como afirmamos, y en la imposibilidad de abarcar toda la producción novelística del período, escogimos dos obras que consideramos representativas de dos momentos especialmente relevantes en la evolución histórico cultural de Chile: “Casa Grande”, de Luis Orrego Luco (1908) y “La Chica del Crillón” (1935) de Joaquín Edwards Bello.

Desde una mirada teórica, utilizamos los conceptos de “apropiación” y “reproducción cultural”, especialmente anclados en la perspectiva de Bernardo Subercaseaux. Con ello intentamos ver de qué manera los dos autores estudiados explicitaban en sus obras la tensión entre ambos conceptos, y cómo insertaron en su creación la dimensión deportiva de la sociedad y el papel y relevancia que ésta tuvo en la mirada que desplegaron sobre su entorno epocal.

A través del análisis de la obra Casa Grande se trasluce claramente que en ella el deporte cumple una función complementaria a la trama, al espíritu del autor y, sobre todo, a la caracterización de tinte naturalista que Orrego Luco imprime a su personaje masculino principal: Angel Heredia.

En el caso de La Chica del Crillón, es aun más escasa la presencia del deporte en ella, pero es un excelente referente para aquilatar la mirada al entorno que da su autor, Joaquín Edwards Bello, en un período de nuestra patria en que los procesos de modernización estaban en pleno desarrollo. Vale, además, el análisis de dicha novela por la capacidad de crear un arquetipo que ha quedado prendido en la memoria de los lectores y el imaginario simbólico nacional. Además, y a modo especulativo, se analizan los rasgos particulares que como escritor y miembro de las élites e intelectualidad chilena, tuvo Edwards Bello y su potencial rol de difusor de una nueva sensibilidad en torno al deporte, entre otras expresiones de la modernización, en el marco de la cultura nacional.

Finalmente, y a modo comparativo, se desarrolla una mirada a la relación entre literatura y deporte en Argentina, para dar cuenta de los distintos caminos que tomó dicha relación en Chile y en el país trasandino y de la función que cumplieron los intelectuales y las élites en dicho derrotero.

INTRODUCCIÓN

Desde hace algún tiempo nuestro país está viviendo cierta efervescencia social, política, cultural y económica debido a la proximidad de la conmemoración del segundo Centenario de nuestra Independencia. Se percibe ésta efeméride, tal como hace un siglo, como un punto de inflexión en el derrotero político, institucional, social, cultural, económico, etc. que nuestro país debe tener para ser considerada una “nación desarrollada y moderna”. En este escenario (nuevamente) surgen voces dando recetas, blandiendo ideas y teorías, explicando “atrasos” y “adelantos” en el camino transitado hasta ahora y esbozando cuáles son los desafíos a enfrentar.

No obstante, todavía quedan interrogantes que resolver para darle una mayor densidad al debate. En el juego de luces y sombras de lo que ha sido nuestra historia sociocultural, en sus dimensiones identitarias, simbólicas, etc. algunos ámbitos aun no logran legitimarse como elementos constitutivos de éstas. Tal es el caso, creemos, del Deporte.

Y poniendo a éste en relación con la literatura chilena, si bien ésta tiene un muy bien ganado espacio, por lo menos en el mundo de habla hispana (avalado por dos premios Nobel) y una importante pléyade de creadores que recurrentemente son sindicados como auténticos creadores, al afinar la mirada en lo que ha sido su historia interna y su configuración temática, notamos, aun hoy, una ausencia importante en ella: el deporte.

La literatura de un país es un agente de primer orden en la configuración de la identidad del mismo. En ella cristalizan los múltiples vectores (históricos, políticos, sociales, económicos, culturales, científicos, etc.) que articulan un sentido de pertenencia

y de proyección de un imaginario común. En el caso de Chile la creación literaria ha cooperado en gran medida a la constitución de una identidad que, más allá de las discusiones referidas a sus características, nos otorga un sustrato de alta densidad cultural.

Sin embargo, uno de los ámbitos que, tal como afirmamos anteriormente, ha sido descuidado en el quehacer creativo literario nacional es el deportivo. Es notable su escasa presencia en las obras gestadas al calor de la dinámica histórica de nuestro país. Sobre todo considerando que el deporte tiene una innegable importancia en el entramado simbólico social que articula la identidad de una nación.

Por otra parte, es sugerente que el Deporte y la Literatura moderna nacional emerjan en el escenario social casi en el mismo período histórico: fines del siglo XIX y comienzos del XX. Se gesta en ese momento una dinámica cultural que bosqueja un panorama marcado por las improntas intelectuales y científicas europeas y, al mismo tiempo, la necesidad de buscar una identidad nacional. La conmemoración del primer Centenario de la Independencia, al igual que hoy, es motivo para preguntarse acerca de lo que fuimos, somos y queremos ser como nación.

Es en dicho clima cultural en donde creemos encontrar un punto de referencia para auscultar las razones del mencionado fenómeno en las temáticas literarias chilenas. La convulsión generada por la proximidad de aquel hito histórico tiene como efecto un cambio en la mentalidad de la sociedad del país. Esto se plasma en nuevas búsquedas identitarias que tienen en la literatura uno de sus máximos exponentes. En la lectura, o “apropiación”, que hacen los creadores nacionales de aquellos cambios se perciben las primeras simientes de lo que actualmente podemos reconocer como “nuestra impronta literaria moderna”.

Resulta entonces importante, a nuestro juicio, describir la manera peculiar que tomó el discurso literario nacional para referirse al fenómeno deportivo, que vivía contemporáneamente casi los mismos procesos de inserción en la cultura chilena a principios del siglo XX. En ambos se presentan las tensiones epocales, pero en dimensiones diferentes. Es por ello que creemos interesante examinar dos obras que corresponden a dos períodos distintos de la primera mitad del siglo XX. Tanto *Casa Grande*, de Orrego Luco; como *La Chica del Crillón* representan dos momentos en la evolución histórica de Chile que pueden mostrarnos la peculiar visión (o función) que debía cumplir el deporte en una obra novelística.

Sin embargo, en el fondo de dicho objetivo subyace un complejo entramado sociocultural que caracteriza el contexto nacional y la funcionalidad que éste tuvo para que en nuestro país la literatura y el deporte tuvieran distinta importancia y densidad cultural.

Nuestra hipótesis es que constatar la escasa presencia del deporte en la novela de la primera mitad del siglo XX, a través de la recensión textual de dos de las más masivas y representativas de sus épocas, nos permitirá establecer parámetros simbólicos presentes en ellas que dan luces acerca de la débil inserción del deporte como tema en la obra de los creadores nacionales.

Por otra parte, creemos importante desplegar como marco explicatorio y

fundamentador de lo anterior el papel que cumplieron en su momento las élites, los medios de comunicación, los esfuerzos de apropiación o reproducción de los autores, los emigrantes, etc. pues son éstos actores de primera importancia en los procesos de modernización y cambio en la sociedad de la primera mitad del siglo XX. A la vez, y extrapolando los procesos, con las debidas cauciones, intentamos establecer ciertos paralelismos con la misma problemática pero en comparación con la tarea que han desplegado en este campo los intelectuales, creadores e investigadores argentinos, en especial el papel que han asignado al “cuerpo” y al “movimiento” (básicamente representados por el fútbol y el tango en su expresión gestual) como elementos fundantes de una identidad nacional.

El despliegue de esta mirada panorámica de lo que ha sido la relación entre la matriz intelectualista de nuestro país con la dimensión físico-deportiva creemos que es un aporte al mencionado clima especulativo que se está dando debido a la proximidad de nuestro Bicentenario y en el que el deporte aun no encuentra su lugar.

CAPÍTULO I

1.1.- Problema de investigación

En el marco del estudio que se pretende abordar, nuestro problema de investigación será describir y analizar el papel que jugaron las prácticas físico-deportivas en la estructuración simbólica de dos de las novelas más importantes de la primera mitad del siglo XX en nuestro país. Estas son “Casa Grande”, de Luis Orrego Luco (publicada en 1908), y “La Chica del Crillón” de Joaquín Edwards Bello (publicada en 1935).

Se han elegido estas obras pues, a nuestro juicio, reúnen aspectos relevantes para la comprensión de la distancia temática que han tenido ambas manifestaciones culturales (literatura y deporte) en Chile. Dentro de los aspectos a destacar figuran:

- Ambas obras corresponden a momentos distintos en la historia cultural del país. La primera irrumpe a comienzos del siglo XX, en tanto que la segunda lo hace casi en la mitad del mismo cuando muchos de los vectores estéticos, políticos, literarios, deportivos etc. han logrado una mayor densidad sociocultural. Por lo mismo, la mención al deporte en estas obras cobra matices distintos.
- Ambas constituyen lo que, contemporáneamente, podríamos llamar “boom literarios”. En el caso de “Casa Grande” las discusiones suscitadas por su publicación

provocaron que ésta se agotara de inmediato, por lo que se acudió a una segunda y luego tercera edición del libro, hasta que en seis semanas ya se habían vendido seis mil copias, y continúa reeditándose hasta nuestros días. En el caso de “La Chica del Crillón” ésta tuvo tal impacto que el público agotó dos ediciones el año de su publicación (1935) y otras tres en años siguientes.

- Tales antecedentes nos permiten inferir que su masividad, en un contexto demográfico y de público lector de escasa relevancia hasta esos momentos, prefigura una incipiente “cultura de masas” propia de una sociedad moderna.
- Y es en el contexto de una “sociedad de masas” en donde se hace, a nuestro juicio, más patente el divorcio temático entre literatura y deporte en nuestro país.

1.2.- Metodología

La característica metodológica del presente trabajo es la aplicación de una mirada teórico-descriptivo en base a reseñas de dos novelas consideradas representativas de dos períodos de la primera mitad del siglo XX en Chile, estableciendo parámetros contextuales que expliquen sus características y la visión y tratamiento que hacen éstas del deporte.

A partir de dicho análisis se delimitan las funciones que el deporte cumple en el entramado estilístico en lo literario (trama, personajes, caracterización, etc.) en la novela *Casa Grande* (1908), sobre todo; y en el plano sociocultural en la novela *La Chica del Crillón* (1935).

A la vez, también mediante reseñas a textos teóricos relativos a los temas tratados, se proyectan algunos elementos socioculturales que explican la poca importancia que la literatura chilena ha prestado al deporte como soporte de identidad nacional.

Finalmente, y a modo comparativo, se describen algunas características de esta misma relación (literatura-deporte) en Argentina, haciendo notar que en dicho país el deporte (y especialmente el fútbol) han constituido una base esencial en la configuración de la identidad nacional trasandina.

1.3.- Marco Teórico

1.3.1.- Los conceptos de “apropiación” y “reproducción cultural”.

Para poder desbrozar las tensiones que fueron configurando la peculiar relación entre literatura y deporte en la novelística de nuestro país, creemos importante apoyarnos en

dos conceptos desarrollados especialmente por el profesor Bernardo Subercaseaux. Estos son los modelos de “apropiación cultural” y el de “reproducción cultural”. Para comprender mejor al primero de ellos conviene ponerlo en oposición al otro que, en palabras del mismo profesor Subercaseaux, ha servido de referente para explicar la identidad de una nación o de un continente: el “modelo de reproducción cultural”:

“(Este) Tiene su base en lo que podría llamarse la evidencia constitutiva de América Latina: su relación con Europa y su pertenencia al mundo hegemónico de occidente desde su integración a la historia mundial. Desde esta perspectiva el pensamiento y la cultura latinoamericanos se habrían visto forzados desde su origen colonial a reproducir el pensamiento y la cultura europea, a desarrollarse como periferia de ese otro “universo”, que a través de sucesivas conquistas se constituyó en una especie de sujeto de su historia. En la medida que este enfoque implica concebir al pensamiento latinoamericano como la cristalización de procesos exógenos más amplios, supone el uso de paradigmas conceptuales y periodizaciones provenientes de la historia intelectual y cultural europea. (...) Uno de los aspectos que tematiza este enfoque es el rol de las élites ilustradas o de los intelectuales, en tanto sector diferencial de la sociedad latinoamericana que desde la independencia vendría articulando el pensamiento foráneo. El modelo de reproducción conlleva un sobredimensionamiento del papel de estas élites en relación al contexto en que ellas actúan”. (Subercaseaux, 1997)

En cambio, el “modelo de apropiación cultural”, “(...) más que a una idea de dependencia y de dominación exógena apunta a una fertilidad, a un proceso creativo a través del cual se convierten en “propios” o “apropiados” elementos ajenos. “Apropiarse” significa hacer propio, y lo “propio” es lo que pertenece a uno en propiedad, y que por lo tanto se contrapone a lo postizo o a lo epidérmico. A los conceptos unívocos de “influencia”, “circulación” o “instalación” (de ideas, tendencias o estilos) y al supuesto de una recepción pasiva e inerte, se opone, entonces, el concepto de “apropiación”, que implica adaptación, transformación o recepción activa en base a un código distinto y propio”. (Véase ídem anterior)

En cuanto al rol de las élites y de los intelectuales, éstas “(...) Son instancias mediadoras que están subsumidas en un contexto; desde esta perspectiva serán las condicionantes socio-culturales las que, en definitiva, instituyan la legitimidad del proceso de apropiación. A través de la contextualidad operan también los nexos y las hegemonías socio-políticas que se hacen presentes en cada momento histórico”. (Véase ídem anterior)

Ambos conceptos pueden ser aplicados tanto a la literatura como al deporte. Sin embargo, y tal como afirma el profesor Subercaseaux, éstos deben tomar en consideración las distintas cadencias históricas, políticas, económicas etc. que contextualizan su cristalización. Es en este aspecto en donde el papel de las élites y los intelectuales cobran especial relevancia puesto que son ellas las llamadas a desarrollar, mediante su quehacer, uno u otro proceso.

Nos parece claro que la literatura, y en especial los escritores, son los que llevan la delantera en esta dinámica sociocultural. Varios son los factores que los hacen especialmente relevantes al configurar un determinado paisaje identitario, cultural, político y social. Podríamos afirmar que ellos se configuran en torno a la “mirada” y el deporte en

torno a la “acción”. El problema radicaría en “qué tipo de mirada” y en “qué tipo de acción” se estaría hablando.

Dicha dicotomía es de vieja data cartesiana. Lo importante será ver cómo determinadas matrices estéticas, científicas y/o político-ideológicas coadyuvaron a dibujar un paisaje cultural en donde deporte y literatura aparecen como separados hasta nuestros días. A nuestro parecer el eje articulador del “imaginario de país” que comienza a gestarse a mediados del siglo XIX, que se proyecta en el tiempo y explica muchas de las interrogantes planteadas, es el Positivismo de raíz francesa. Afirma Darío Oses:

“Para los historiadores liberales Chile es esta voluntad de evolucionar, desde un pasado colonial que ven como oscuro, lóbrego y retrógrado, hacia la modernidad política y productiva, y hacia una sociedad secularizada, con valores como la fe en la razón y en el progreso. La construcción de la historia implicaba también la recolección de las fuentes. De ahí la importancia de los bibliógrafos, como José Toribio Medina. Bernardo Subercaseaux apunta que “todos sus trabajos están imbuidos de un espíritu empírico - descriptivo, con reverencia por la minucia y la precisión del dato... Interesan los datos en sí mismos y no el juicio o la interpretación de ellos”. Estas investigaciones están emparentadas con las de los naturalistas: “la recolección de datos forma parte de la gran tarea que impone el espíritu positivista del momento: el inventario de la realidad histórico- cultural, mineral, animal y vegetal del país”. En el siglo XIX se realiza una cantidad de expediciones científicas, en que naturalistas como Rodolfo Amando Phillipi, Federico Johow, Ignacio Domeyko y Amado Pissis, entre otros, reconocen el territorio chileno y describen sus especies y sus características geológicas. La mentalidad liberal positivista requiere de estos datos puesto que busca una visión integrada de los fenómenos físicos y humanos, por los métodos inductivos, cuantitativos y experimentales de las ciencias naturales y exactas. Chile es el inventario de Chile.” (Oses, 2004)

En este contexto cabe señalar también que la historia de la literatura chilena es especialmente gráfica en mostrar como los procesos de “apropiación cultural” se fueron dando de manera más o menos clara y expresiva, pues sus disputas se dieron en el plano de las ideas (hegemónico, según Subercaseaux desde mediados del siglo XIX) aun cuando dicho proceso no haya estado exento de las tensiones propias de una época convulsionada y crítica en el plano intelectual. Son justamente estos factores, a nuestro juicio, los que en cierta medida aceleran la apropiación y adaptación de las corrientes estéticas, políticas y/o científicas en nuestro país. Las “ideas” o “matriz intelectualista”, como veremos más adelante, hegemonizaron el debate y el carácter del mismo respecto a la noción de país que se quería al iniciarse el siglo XX.

El hito que marca claramente la transición de una sociedad decimonónica a una moderna es la celebración del primer Centenario de la Independencia. Al calor de esta efeméride surgen voces que, de distintos ángulos y visiones, se preguntan por la identidad y “el país que queremos”. (1)

“Durante los primeros años del siglo XX, época histórica de gran estabilidad política, aparecieron en los ambientes políticos y culturales de Chile numerosos ensayistas que denunciaron el hecho de que el país vivía problemas de fondo, entre ellos: Emilio Rodríguez Mendoza, Enrique Mac-Iver, Alberto Edwards,

Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet, Alejandro Venegas, Francisco A. Encina, Luis Emilio Recabarren, Agustín Ross, Guillermo Subercaseaux y otros. Todos, de una u otra forma, denunciaron la existencia de una crisis nacional latente en un momento que pocos, al menos una minoría, compartían su opinión. El país estaba en lo que hoy se calificaría como la "onda autocomplaciente". (...) Lo notable está en que se trata de figuras desperdigadas por todo el abanico ideológico y en que la crítica misma no era (salvo excepciones) fruto de un compromiso político o doctrinario claro, sino, principalmente, el resultado de una actitud emotiva de los autores frente a su observación de la realidad chilena. Son individualidades que manifiestan la existencia de una crisis latente, la que no era percibida por el grueso de la opinión pública del país, pero que existía como quedó demostrado cuando la crisis se actualizó en los años 1924 y 1925.”
(Gazmuri, 2001)

Asimismo, es en este clima en donde algunas voces desperdigadas daban cuenta de una supuesta o real crisis y bregaban por una identidad nacional, es donde se instalan las miradas que desde la literatura también aportan al debate, aunque a través del cribaje estético. El caso de la novela es un ámbito que marcará pauta desde muy temprano. En este sentido, un antecedente interesante lo aporta Darío Oses, quien relata:

“El 3 de enero de 1861, al incorporarse a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, Alberto Blest Gana pronuncia un discurso que es un verdadero "programa de nacionalización de la novela", como lo llama Poblete. Blest Gana advierte el amplio campo social al que puede llegar la novela: "El estudioso y el que no lo es, el viejo y el joven, la madre de familia y la niña que se halla por su edad bajo el dulce y absoluto imperio de las ilusiones, todas las clases sociales, todos los gustos, cada uno de los peculiares estados en que las vicisitudes de la vida colocan al hombre, encontrarán en la novela un grato solaz...". Luego alude a los atractivos de la novela, que ayudan a la difusión amplia de ésta: "habla el lenguaje de todos, pinta cuadros que cada cual puede a su manera comprender y aplicar y lleva la civilización hasta las clases menos cultas de la sociedad en un lenguaje fácil y sencillito". Lo que le interesa a Blest Gana es que la novela de costumbres en boga Europa, adquiera un carácter nacional, que se cultive en el país. Advierte que Chile vive en una época de transición y que de los contrastes de esta situación, sale una variedad de tipos humanos y de escenas que el novelista de costumbres puede aprovechar para trazar la fisonomía particular de la sociedad chilena .” (Citado por Oses, 2004) (el subrayado es nuestro).

En la cita anterior se nota claramente un esfuerzo por “apropiarse” de la cultura eurocéntrica y hacerla “adecuada” a la conformación de una sociedad moderna que ya en ese momento se prefigura. En realidad, lo que está en juego en las palabras de Blest Gana es la pregunta por la “identidad nacional” y de qué manera los escritores pueden ayudar a forjarla soltando amarras de los viejos patrones estéticos venidos del Viejo Mundo.

Por otra parte, lo de “carácter nacional de la novela” obliga a preguntarse por los conceptos de “nación” y “cultura”, pues es éste el marco identitario en donde se traza el mapa simbólico-social de un país. La configuración de dicho trazado simbólico no es homogéneo ni lineal sino que, tal como afirma Subercaseaux, siguiendo a J.J. Brunner:

“La cultura de un país no es la realidad real; la cultura chilena no es por ende equivalente al país o a la nación, es más bien un recorte, un modo en que la sociedad se expresa y se autorepresenta a sí misma, una suma y una trama de sentidos e interpretaciones que han tenido una fisonomía cambiante. Cambiante en lo que ella efectivamente ha sido a lo largo del tiempo y cambiante también por las miradas que en cada momento la han constituido de manera diferente. La cartografía de esa cultura se ha perfilado desde la Independencia como una contradanza de ideas y práctica social, en un proceso de inclusiones y exclusiones, de zonas privilegiadas u olvidadas; una contradanza que corresponde a determinados nexos y hegemonías sociales e históricas”
(Subercaseaux, 1996, pp. 45-46) (el subrayado es nuestro)

Aparece subrayada en el párrafo anterior una afirmación sugerente y de la cual creemos poder afirmarnos para perfilar de mejor manera la poca visibilidad del deporte en la cultura y en la novelística chilena. En aquella “contradanza con inclusiones y exclusiones”, mencionada por Subercaseaux, poca o ninguna importancia tuvieron las prácticas físico-deportivas. Ellas fueron una de las principales exclusiones. ¿A qué se debió este fenómeno?

1.3.2.- Déficit de espesor cultural

Tomamos del mismo Subercaseaux el concepto para intentar responder la pregunta anterior:

“En el siglo diecinueve se patentiza entonces lo que consideramos una de nuestras marcas más persistentes: el déficit de espesor cultural. (...) Durante ese período la vida y los parámetros culturales están afincados sólo en la élite urbana ilustrada y no en todos los sectores de la sociedad. A esta carencia de expresividad de los diversos sectores sociales de la época se suma la pobreza de aportes demográfico-culturales o de origen étnico. En Chile, a diferencia de Paraguay y de otros países de la región, la mezcla física con indígenas no se tradujo en mezcla o diversidad cultural. (2) El déficit de espesor cultural en la cultura chilena del siglo diecinueve es precisamente lo que explica el hecho de que las ideas se constituyan en la principal fuerza dinámica de esa cultura”
(Subercaseaux, 1996, pp. 45-46) (el subrayado es nuestro)

Creemos que dicho déficit de espesor cultural, que Subercaseaux sitúa como elemento clave del siglo XIX, deja como herencia para el siglo siguiente la hegemonía de las ideas o de “lo intelectual” como sustrato y origen de cualquier intento de refundar al país e instalarlo en las coordenadas de la modernidad. De ahí la importancia de los heterogéneos autores citados con anterioridad. Son ellos y sus ideas, críticas, proyectos, ideologías etc. los que, a través de la prensa o los libros, intentan darle un giro a la sociedad chilena. (3)

Tal hegemonía de las ideas deja fuera, o “excluye”, al cuerpo y las actividades físicas vinculadas a él, por formar parte de un mundo que no es funcional a los esfuerzos anclados en lo intelectual que realizan dichos autores. Quizás un buen ejemplo de la cristalización de esta idea excluyente sea lo mencionado por Subercaseaux al analizar las vanguardias en Chile:

"En Ariel (1900) de Rodó -libro emblemático, junto con Azul de Darío, del modernismo- el genio del aire, Ariel, representa lo estético, la creatividad, la parte noble y alada del espíritu, el móvil alto y desinteresado de la acción, el ideal espiritual de la cultura latina, frente a Calibán que encarna la materialidad, el cuerpo y el pragmatismo utilitario anglosajón." (Subercaseaux, 1998, p. 40) (4)

Sintomático resulta, entonces, que las vertientes literarias de las cuales se apropia la literatura chilena sean, en su mayoría, de matriz latina y el deporte moderno de raíz anglosajona. Tal como Ariel y Calibán se enfrentan como dos referentes simbólicos en el imaginario de las vanguardias (con todo el peso que tienen éstas al ser portadoras de lo nuevo), lo mismo ocurre en la mentalidad de la élite ilustrada. En ella no había cabida para insertar en su proyecto refundacional esa parte despreciada por el espíritu. En este sentido resulta sintomática una anécdota narrada por Pilar Modiano respecto a lo sucedido a un diputado de la época:

"Cuando el diputado radical Héctor Arancibia Laso planteó por primera vez la importancia del deporte en el Congreso en 1912, las mínimas reacciones que provocó tal materia fueron de ironía: "En 1912 –siendo ya diputado- se me ocurrió hablar en el hemiciclo acerca de la conveniencia de fijar una política de fomento a los deportes. Mis colegas de todos los bancos se destornillaron (sic) de la risa. Uno de ellos me interrumpió, diciéndome: -Ese discurso está muy bueno para el reparto de premios de gimnasia en el (colegio) San Ignacio y no para el Congreso Nacional. ¡Más respeto al Poder Legislativo, colega! Las revistas humorísticas de entonces –Sucesos, Correvuela- me llamaban el "fortalecedor del músculo". En fin, tuve que soportar una lluvia de bromas y también de pesadeces." (Modiano, 1997, pág. 71)

1.3.3.- El deporte moderno: aspectos teóricos

En el caso de nuestro estudio, y por no estar focalizado exclusivamente en la historia del deporte, tomaremos como referente lo que se ha llamado el deporte moderno. Esto en la medida en que éste surge en un ethos cultural europeo marcado por la revolución industrial, el auge urbano, la irrupción de nuevos actores sociales, etc. Confluyen en él la mayoría de las coordenadas que caracterizan a una sociedad moderna, principalmente la vigente en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX. En este sentido hacemos nuestras las palabras de Velásquez Buendía (6):

"(...) puede decirse que prácticamente todos los autores que se han ocupado del tema aceptan la idea de que lo que hoy se conoce como deporte -en cualquiera de los múltiples sentidos o significados que puede adoptar dicho término en la actualidad- tuvo su origen en Inglaterra, a partir del siglo XVIII, mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales iniciado por las élites sociales, y en el que tuvieron un papel clave las «publics schools» y los «clubs» ingleses" (Velásquez Buendía, 2001)

No obstante, y en un sentido más amplio, resulta necesario también definir la relación entre juego y deporte en su relación con la cultura. Uno de los autores clásicos en este sentido es J. Huizinga, quien afirma:

"El espectáculo sagrado y la fiesta agonal son las dos formas universales en las

que la cultura surge dentro del juego y como juego. A medida que la cultura se va desarrollando, el 'juego' y el 'no juego' se van separando en esferas cada vez más distantes, hasta que el primero queda restringido a las competencias, representaciones de danza, música, poesía, mascaradas, torneos y modas" (Huizinga, 1984, pp. 66)

No obstante, Pilar Modiano apunta a un hecho que para los fines del presente estudio resulta relevante:

"A juicio de Huizinga, el deporte moderno sólo retomó parte del elemento lúdico que había sido muy rico hasta el siglo XIX. En cambio, desarrolló el espíritu competitivo de las clásicas pruebas de fuerza, resistencia, salto y carrera, enmarcándolos en "un sistema organizado de clubes y campeonatos". (Modiano, 1997, pág. 11) (el subrayado es nuestro)

Es decir, se instaló plenamente en la racionalidad moderna, estructurándose, jerarquizándose, haciéndose funcional a factores extra deportivos y que tenían más que ver con la higiene, el disciplinamiento social, el control, etc. (7) que al carácter expresivo, festivo, lúdico, etc, del que habla Huizinga. Dicha forma de concebir al deporte institucionalmente organizado clavó sus lanzas con fuerza en dos instituciones propias de las élites sociales dominantes: los "public schools" y los "clubs". Este modelo es el que Inglaterra exporta a sus territorios de ultramar teniendo especial impacto en Sudamérica. Cabe recordar que es la cultura británica la hegemónica entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, especialmente por el dinamismo de su comercio y de la influencia que tuvo sobre todo en el manejo económico de las sociedades americanas.

"Una especial manifestación de esta "britanización", con mayor fuerza en algunos países sudamericanos como Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, fue el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad, en el último tercio del siglo XIX. La aparición del "club", de carácter oligárquico y espacio de discusión de negocios, de tratativas y acuerdos políticos, de formalización de alianzas matrimoniales, etc., es una expresión de ello. La difusión de los "sports" como forma de juego y recreación es otra. En ese marco es posible entender lo afirmado por uno de los propulsores del deporte y el fútbol en Chile, José A. Alfonso (filántropo, jurista, ministro y dirigente deportivo), quien señalaba al comenzar este siglo que "...Nuestros juegos nacionales nada valen en comparación con los clásicos juegos ingleses, "foot-ball", "cricket", etc. Están estos últimos admirablemente dispuestos para que, mediante ellos, surjan lozanas en los jóvenes no solamente condiciones de virilidad física, sino también cualidades morales inapreciables." (Santa Cruz, 1996, p. 16) (el subrayado es nuestro)

Esta última afirmación, como vemos, contrasta con lo ocurrido en el Congreso Nacional al diputado radical Héctor Arancibia, narrada en pasajes anteriores. Esto demuestra, a nuestro juicio, que también en el caso del deporte se vivían las tensiones en torno a las miradas respecto de lo que debía ser nuestra sociedad y qué lugar debía ocupar en ella el deporte. Podrían verse dos aspectos de la tensión entre los mencionados conceptos de "apropiación" y "reproducción cultural". No hay duda que José A. Alfonso estaba más anclado en el segundo.

1.3.4.- La cultura inglesa en Chile

Por otra parte, en el caso de Chile donde mejor se notó este rasgo de la impronta cultural británica, fue en un lugar geográfico determinado: Valparaíso:

“En ese entonces, Valparaíso no había sido devorada por Santiago. Para 1900 aquella era ‘la verdadera capital económica del país. Allá se hacían los negocios del salitre y cambio (de moneda). Allá estaba la oficina principal de los grandes bancos. Era una ciudad simpática, comercial y deportiva, de un ambiente en cierto modo extranjero, sobre todo británico. Se oía mucho inglés en las calles; muchos apellidos y hasta muchos nombres eran ingleses. Sus tiendas solían estar mejor surtidas que las de Santiago” (Edwards Bello, citado por Modiano, 1997, p. 18)

La presencia británica en Valparaíso se hacía evidente en todos los aspectos de la vida cotidiana, sobre todo las relativas al ocio: tertulias, kermesses primaverales, las carreras hípicas de Viña del Mar, el teatro, etc. Sin embargo, todas ellas tenían un sello inconfundiblemente inglés: la discreción. (Véase Modiano 1997, p. 9). La misma autora destaca, asimismo, un rasgo fundamental en la socialización que este enclave británico desarrolló en el puerto: la educación.

***“La juventud se educaba en colegios particulares y prácticos – el famoso MacKay (Cerro Alegre), el Shooler, el Bluhm- y tenía un aire deportivo y una gracia móvil, desenvoltura que contrastaba con el estiramiento colonial de Santiago”.*(Modiano, 1997, p. 9) (subrayado de la autora)**

Como puede verse en Valparaíso se hacían evidentes las matrices sociales y culturales que delimitaban una determinada forma de ver, sentir y vivir la vida a la manera británica. No obstante, Valparaíso poco a poco fue perdiendo la hegemonía ganada sobre todo gracias al comercio y las finanzas y Santiago pasa a ser la “capital del país” en sentido pleno. (8)

Esta traslación de las coordenadas teóricas que realiza Huizinga a nuestro país, nos sirven para graficar varios aspectos relevantes:

- El rasgo de ‘no juego’, al que apunta Huizinga, se hace presente en Chile por la impronta esencial de la acción británica en nuestro país: los ingleses no llegaron a nuestras tierras a difundir sus deportes; vinieron a hacer negocios, organizados, burocratizados, en fin, traían consigo los parámetros del manejo “moderno” de una sociedad y sus negocios.
- En este sentido el ‘juego’ pasó a formar parte de sus actividades de ocio, tal como lo afirma Huizinga: “(...) el ‘juego’ y el ‘no juego’ se van separando en esferas cada vez más distantes, hasta que el primero queda restringido a las competencias, representaciones de danza, música, poesía, mascaradas, torneos y modas”. (Véase Modiano, 1997, p. 11)

En este sentido, cobran relevancia las palabras de Modiano:

“El deporte, inscrito en una de las esferas de la actividad humana –la del ocio (otras esferas son el trabajo, la familia, las relaciones sociales, la religión, el arte, etc.)-, se ha transformado hoy en un área de productividad y de interés social impensada hace un siglo atrás. Por el contrario, el deporte en Chile era cien, cincuenta años y hasta hace poco tiempo un quehacer privado o de grupos

particulares, que poco o nada tenía que ver con los intereses principales de la sociedad (mejoramiento económico, salud y educación). En ese sentido, representaba más la imagen del ocio, distracción social, poca seriedad e inutilidad de fines. Esto, a grandes líneas, fue lo que ocurrió con su valoración inicial, en los comienzos de su masificación” (Modiano, 1997, pág. 10) (9)

Sin embargo, en otros autores podemos encontrar pistas para pensar que, aun cuando el deporte tuvo tan poca valoración social a inicios del siglo XX, tiene en sí un elemento que lo puede hacer visible en cualquier momento. Siguiendo a Duvigneau, éste considera que el verdadero juego es aquel que no tiene reglas que lo limiten. Ello queda demostrado por la distinción que el idioma inglés hace con dos palabras: “game”, “juego cuya verificación organizan las reglas”; y “play”, “el juego libre y sin regla”.

Si bien Duvignaud no explicita que el deporte, dada su condición reglamentada y organizada quede en la categoría de “game”, se conservan bajo él varios rasgos del “play” o juego libre: la breve duración de lo festivo, el componente azaroso o impredecible, el trance o vértigo, y en su período de aparición lo hace como una irrupción en medio de las costumbres y el orden tradicional. (Duvignaud, 1982, pp. 5.) (el subrayado es nuestro)

Es en este orden tradicional, tensionado ya a principios del siglo XX, en donde se comienza a instalar el deporte como referente cultural, aunque todavía sin mayor espesor ni trascendencia y solamente anclado en un contexto en donde estaban en juego cuestiones más relevantes a los ojos de las élites dominantes.

CAPÍTULO II

2.1.- “Casa Grande” y su inserción en la historia de la literatura chilena.

Cuando Orrego Luco publica su obra en 1908, la sociedad entera se remeció. Por primera vez se dejaban ver los entresijos de una clase que había detentado el poder y la riqueza material y política, y comenzaban a emerger fenómenos que al autor le causaban un especial desasosiego y que expresaba de la siguiente manera cuando justificó la temática de su novela:

“La sociedad entera se sentía arrastrada por el vértigo del dinero, por la ansiedad de ser ricos pronto, al día siguiente. Las preocupaciones sentimentales, el amor, el ensueño, el deseo, desaparecían barridos por el viento positivo y frío de la voracidad y el sensualismo” (10)

Estas preocupaciones se enmarcan en lo que se ha dado en llamar “la crisis de fin de siglo” y cuyo horizonte e hito simbólico lo marca la conmemoración del primer Centenario de la República. A dos años de aquella efeméride Orrego Luco muestra una arista oscura de la clase dominante. Sin embargo, ¿bajo que canon literario este autor desarrolla su mirada?

Se ha tendido a clasificar a “Casa Grande” como una novela naturalista. Así por lo

menos lo entiende en parte Eduardo Thomas, en una interesante reseña del libro de Manuel Prendes (11), cuando afirma:

“(...) (Prendes) organiza la información disponible de modo que logra establecer contrastes y matices en las relaciones de las distintas sociedades con la tendencia naturalista: siempre polémica, pero con apreciables diferencias: la rapidez y radicalidad con que se le acoge en Argentina contrasta con la discontinuidad chilena, donde solo se puede hablar de una recepción consciente y generalizada del Naturalismo literario recién en el siglo XX, con la obra de Luis Orrego Luco, con ocasión del escándalo provocado en la aristocracia por el carácter de novela "en clave" de Casa Grande.” (Thomas 2004, pp. 159-162)

No obstante lo anterior, Thomas también se abre a la posibilidad de que la adscripción de alguna obra a tal o cual tendencia siempre esté mediada por el complejo proceso de “apropiación” y transformación que ésta sufre en contextos disímiles o con dinámicas culturales y estéticas peculiares:

“(Prendes) discute las diversas definiciones de la crítica sobre la concepción naturalista, las relaciones del Naturalismo con el criollismo, sus deslindes con el realismo literario, sus oposiciones y coincidencias con el Modernismo. La confrontación de postulados críticos permite constatar que es más fácil identificar elementos naturalistas en las novelas, que decidir cuáles novelas son -o no son- naturalistas.” (idem anterior)

No obstante, más allá de las abundantes discusiones que existen en torno al carácter de la novelística chilena de inicios del siglo XX y del lugar del Naturalismo en ella, para fines de nuestro trabajo tomaremos como referencia el estudio de Sebastián Figueroa, titulado “El sacri-artificio: Casa Grande de Luis Orrego Luco” (Figueroa, 2006). En él se expresan interesantes consideraciones respecto de algunas dimensiones estrechamente vinculadas con el tema de nuestro trabajo. Sobre todo las referidas a la caracterización estilística de la obra. Nos parece especialmente sugerente la siguiente afirmación:

“Junto con la maduración literaria, la sociedad chilena avanza hacia su primer centenario como república. Y la generación criollista en Chile, con Vicente Grez y Daniel Riquelme, es sustituida por la generación modernista del período naturalista, en donde encontramos, entre otros, a Luis Orrego Luco. Las cualidades modernistas de la obra de Luis Orrego Luco, en Casa Grande, son superficiales: una gran metáfora y alguna tendencia al cosmopolitismo; del naturalismo acoge más bien algunos caracteres biologicistas que permiten la estructuración del texto como ejemplo de orden racional”(Figueroa, 2006)

Es decir ya se está produciendo un cribaje en términos del modo de narrar que comienza a dar cuenta de realidades propiamente nacionales. Siguiendo a Figueroa también podemos hacer nuestra su perspectiva que pone en cuestión el hecho que “Casa Grande” sea una novela naturalista:

“(...) en la lectura de Casa Grande claramente puede deducirse que el autor no orienta el sentido de su obra de modo positivista. Es justamente aquí donde se abre una veta de interpretación que aparta esta novela de la comprensión reduccionista que se ha hecho de la literatura naturalista, pues "la intención del autor realista es proponer una visión de su época, captada en el dinamismo de un proceso evolutivo que muchas veces se experimenta como decadencia y cuyo

resultado se detecta en los indicios que lo anticipan. Con su esfuerzo por evocar con máxima exactitud aquel mundo en desarrollo que en verdad rechaza, persigue el propósito de alcanzar un conocimiento profundo de las tendencias implícitas en la sociedad contemporánea y ofrecer a sus lectores una 'interpretación persuasiva' de esa realidad" (Oelker 1997: 68)" (...) Asimismo, la obra de Orrego Luco, en especial Casa Grande, puede ser considerada un estudio histórico de las pasiones y la sociedad chilena en el momento de su consolidación como nación. Por sobre todo, es necesario insistir en el carácter escéptico de la novela, y alejarla del positivismo naturalista" (Idem anterior) (el subrayado es nuestro).

La novela, entonces, se abre a un universo interpretativo en donde la realidad es vista a través de una perspectiva personal y subjetiva, construyéndose la narración con aquellos elementos que el autor considera más "apropiados" para la comprensión y finalidades de su obra.

2.2.- Escenario social de "Casa Grande"

"Los tipos que mejor representan en Santiago a la alta sociedad adinerada son el sportman, la gran dama o dama de tono, la niña de moda y el tipo de portal – este último llamado así "porque vivía y penaba en el centro de la ciudad". Todos ellos –aquellos adultos y jóvenes- debían disponer de importantes recursos para vivir su ocio conforme a las exigencias del buen tono. Ellos debían obedecer a los dictámenes de la moda de París y Londres y proceder de una estirpe ilustre, según el narrador, una condición aún importante a fines del siglo pasado. (...) En consecuencia, el sportman "tiene una gran fortuna, pertenece a una de las familias más antiguas e ilustres" y parece "británico en su porte, en su traje y en su manera de andar"; la gran dama o dama de tono ocupa un puesto destacado en la sociedad santiaguina, por su fortuna, su linaje, sus palacios y su vida en Europa"; y el tipo de portal representa una juventud "que se divertía locamente, que botaba el dinero sin contarlo (...), hacía todo género de disparates, pero siempre con trazas de caballeros" (Oelker, pp. 67-91). (el subrayado es nuestro) (12).

Por medio de esta caracterización podemos inferir que bajo el accionar de cada uno de estos personajes está la categoría de ocio; es decir, en palabras de Roger Sue, "el tiempo opuesto al del trabajo y la producción" (Sue, 1992, pp. 82)

Orrego Luco afina la óptica y caracteriza el entorno en que se desarrolla Casa Grande, haciéndolo funcional al universo que lentamente se despliega para explicar los acontecimientos narrados:

"El viejo espíritu de la Colonia, todavía latente en la alta sociedad chilena, arroja a los jóvenes casi enteramente desarmados en las corrientes de la vida. Llevan nombres cuyo prestigio y valor aristocrático se empeña en exagerarles su propia familia, enseñándoles a considerar como denigrantes casi todas las formas de la actividad humana, en el comercio y en el trabajo: cuando más se les entrega a las Universidades, para que obtengan, entre fiesta y fiesta, de la tertulia al cotillón,

un diploma de doctor en medicina o de abogado, y con esto se le autoriza para lanzarse en busca de mujer, a formarse el hogar. Por otra parte, como no existe la dote como base del matrimonio, la niña vive del flirt, aguza sus cualidades de iniciativa y de disimulación, transformando el amor en sport, en cacería matrimonial en la cual sólo muestra los aspectos atrayentes y agradables de su carácter, exhibiéndose a sus horas, como actriz en escena, con gestos, actitudes y entonaciones de voz, en ocasiones enteramente artificiales, pero transformadas en segunda naturaleza: no da, no puede dar nunca imagen sincera de sí misma." (Casa grande. p. 98) (13)

Nótese que en esta desencantada descripción el concepto de "sport" sirve para resaltar los rasgos de superficialidad, vacuidad y apariencias de la aristocracia santiaguina.

2.3.- Función del Deporte en Casa Grande

Los personajes principales de la novela, Ángel Heredia y Gabriela Sandoval, corresponden estrictamente a alguno de los tipos reseñados por Oelker. Sin embargo, a medida que avanza la historia del trágico matrimonio, podemos ver que, en el marco de la sociabilidad propia de ese tipo de personajes, el deporte comienza a tener una función que podríamos llamar de contrapunto terapéutico a la caracterización (marcada por lo patológico) que se hace de la personalidad de Ángel Heredia.

Así, en las primeras percepciones de Gabriela de éste, en uno de sus iniciales encuentros, su figura corresponde al ideal del hombre moderno:

"Ahora, en la Nochebuena, acababa de conocerle de modo imprevisto y cuando menos lo pensaba, con los años transcurridos. No era ya el místico, el piadoso muchacho que suspiraba en la capilla, ni el Byron elegante y melancólico vestido de luto que cruzaba su camino, sino joven animado y vivo, de extraordinaria habilidad para el sport, de musculatura vigorosa y extremado brío. Notaba patente contraste entre éste y los demás elegantes, un tanto afeminados, acaso demasiado prendidos y consagrados al culto de sus propias personas. En las mujeres, del punto de partida de admiración de todo esfuerzo físico, y rompiendo por todo género de consideraciones de orden intelectual, se llega en la mayoría de los casos a presentir el ideal en la fuerza, en el torso de un Hércules, en la osadía de Guillermo Tell, y el mismo Don Juan, acaso no hubiera sido el Don Juan de la leyenda a no ser por el valor temerario y el turbulento espíritu con que arriesgaba la vida a cada instante. Del detalle, tal vez nimio, de sensación informe, acaso iba a depender el futuro de esa joven, tan hermosa y elegante, la más bella del grupo aristocrático de moda" (Casa grande, p. 12)

Así también se grafica cuando la mencionada pareja tiene su primer encuentro a solas:

"Bajo el smoking suelto se notaba, en el joven, la musculatura vigorosa y fuerte de hombre de sport; tras la camisa blanca sentíase pecho de bronce, naturaleza viril y sana, en contraste con muchachos afeminados y huasos incultos y rústicos que la habían perseguido" (Casa grande, p. 40)

Para Gabriela aquel hombre distinto, que escapaba a los cánones de los pretendientes

de la época, despierta sensaciones que dan cuenta de aquello que menciona Figueroa en su estudio, cuando afirma que "(...) la obra de Orrego Luco, en especial Casa Grande, puede ser considerada un estudio histórico de las pasiones y la sociedad chilena en el momento de su consolidación como nación." (Vid. Figueroa 2006):

““Es él..., es él..., tu espíritu lo había soñado y ahora lo encuentras. Es un hombre..., es distinto de esos seres afeminados que te daban el brazo en los salones, que te hacían bailar cotillón o que te acompañaban en el tango ritmados y coquetamente voluptuosos.” “Este me ama con todas las fibras de su ser, y será capaz de protegerme y de abrirme paso en el camino de la vida, como señor y como dulce y adorado amigo.” Esa habilidad enteramente física..., esa musculatura vigorosa que diseña el bíceps debajo del smoking es la fuerza del protector y del amante.” (Casa Grande, p. 49)

Por otra parte, esta dimensión de relevar lo físico, y en algún caso su dimensión deportiva, no sólo impregna el universo de acción de Angel y Gabriela sino que también sirve para graficar y caracterizar a personajes secundarios que acentúan la impronta decadente de la época:

“Le parecía ver a la señora Brandsen, a esa hermosa dama de perfil griego, coqueteando con el joven a quien habían dado en esos días el sobrenombre de “Petronio”, por el lujo de sus fiestas, y arrojando montones de billetes al tapete verde..., todo a vista y paciencia de su marido, que sólo vivía pensando en sports y en carreras...” (Casa Grande, p.34) “Había cruzado por el escenario político dando pruebas de talento, aun cuando no tuviera bases de estudio sólidas, en lo cual se parecía a todos los demás hombres públicos chilenos, para quienes el saber es bagaje inútil y hasta en ocasiones peligroso. Poseía, pues, según Vanard, la suficiente ignorancia para hablar de todo con aplomo. Además, tenía condiciones brillantes de hombre de mundo, por lo cual era la política para él simple sport sin mayor importancia y sólo valía en cuanto procuraba distinciones o podía servirle de pedestal para otras empresas” (Casa Grande, p. 118)

Por otra parte, a ese escenario urbano, tensionado por la transición epocal, se opone en algún momento aquella otra cultura que poco a poco se va perdiendo: la agraria. Y resulta sintomático también que sea una referencia a las actividades físicas la que rememore un pasado glorioso:

“El antiguo juego de las adivinanzas, que tanto entretuvo a nuestras abuelas, todavía se perpetuaba en corredores de haciendas, para matar el tiempo. Ruiz, eximio en la materia, era todo un hombre de campo, aficionado a “topeaduras”, a “rodeos”, a “correr vacas”, bueno para zamacueca y capaz de resistir tres días en fiesta: un huaso hecho y derecho.” (Casa Grande, p. 37) (14)

Ruiz resulta, en este caso, el contrapunto de Ángel aunque los une la habilidad física, la virilidad y una sociabilidad adecuada a su entorno. Con una diferencia: Ruiz pertenece a un mundo en extinción y Ángel encarna lo nuevo. Es en él en quien se fija Gabriela pues pertenece a aquel mundo del cual ella también forma parte. Un mundo en donde la apariencia constituye el nudo central del entramado social en el cual se desenvuelven.

2.4.- El deporte como contrapeso de lo patológico.

Este concepto de apariencia comienza a tener un papel relevante en lo que toca a la evolución caracterológica de Ángel Heredia. Y es en esta dimensión en donde el deporte comienza a tener un rol de contrapeso en el actuar y razonar de éste. Siguiendo casi canónicamente los rasgos de un cierto naturalismo científicista, Orrego Luco atribuye a la “herencia”, “la sangre”, “la estirpe” etc., la atrabiliaria personalidad de Ángel, en la que conviven ángeles y demonios. Así, aprovechando la impresión que causa en Ángel la figura de Gabriela, afirma:

“Había en ella algo levemente viril y delicado que producía ráfagas de voluptuosidad en la naturaleza de Ángel, en la cual se mezclaban idealidades exaltadas e histéricas de misticismo con refinamientos de sensualismo enfermizo y depravado. El amor, para él, había tomado forma de obsesión del deseo, de ardor afiebrado de todos los sentidos. Su vista se embriagaba en colores y en líneas y su imaginación obraba en el sentido de perturbaciones enfermizas. Pero eso lo ignoraba Gabriela, así como lo ignoraba el mundo, que ni siquiera toma en cuenta casos de locura o lesiones cerebrales transmitidas frecuentemente en las familias.” (Casa Grande, p. 48)

Aparece aquí un rasgo propio de quién argumenta a partir de la omnisciencia. Sólo él, o muy pocos, saben que existen factores patológicos que pueden alterar no sólo a los sujetos sino que a todo el cuerpo social. Y que la transmisión de estos rasgos van generando seres enajenados, desadaptados, dependientes y con escaso futuro en una sociedad en donde las apariencias mandan. Son el producto de la cadena atávica de las más diversas taras familiares:

“Añádase a esto extraño rasgo atávico, agravado por la lesión nerviosa heredada del alcoholismo de su abuelo, y se explicaría el hecho de períodos súbitos de misticismo exaltado, en los cuales se creía convertido en criminal, exagerando sus deslices de juventud, transformados por su imaginación en montañas de sombra, y lloraba también las faltas de su padre y de los suyos. Poníase cilicios, se encerraba en un retiro de ejercicios espirituales, perdía el apetito y el sueño. Su neurosis le hacía ver apariciones en pleno día, notándose despierto, como los alucinados” (Casa Grande, p. 93)

El mismo Ángel Heredia lo entiende así cuando en un momento de introspección reflexiona:

“Pertenece a una antigua y gran familia – de donde has sacado la base de orgullo y dureza de tu carácter- ; tu padre tiene fortuna, pero no la heredarás sino tarde. Mientras tanto, debes contentarte con la fianza que te da para un arriendo poco lucrativo. Llevas hábitos de lujo incrustados en tu ser. Ahí está ese maletín con frascos y útiles de plata, y tus camisetitas y calzoncillos de seda, que contemplaba Peñalver con mirada irónica, y el paletó de pieles que usas en invierno, y las interminables cuentas del sastre y del camisero y de cincuenta más, sin contar los caballos de raza, ni las apuestas, ni lo de Gage. Todo eso es

en tí forma de vanidad e impotencia para la vida, pues no tienes la madera ruda de que se fabrican los luchadores, sino el sándalo perfumado de las cajas chinas de pañuelos. Con tu figura y tu nombre, y tu posición indiscutible, no eres sino parásito social, uno de esos que necesitaban salvarse con el matrimonio de sus incapacidades orgánicas para la lucha de la vida” (Casa Grande, p. 51) (15)

En el marco de esta personalidad extraña, cuya configuración patológica pocos conocen, aparece el deporte con una función específica y fundamental: equilibrar a un personaje preso de sus pasiones y optimizar las apariencias (en este caso físicas), para una aparente normalidad. Las primeras menciones explícitas al deporte contextualizan el entorno de Ángel y prefiguran el papel que éste jugará en su personalidad. Así, cuando se describe su escritorio, se lee:

“Colgados de las paredes del escritorio se veían dos floretes, con máscaras y guantes, y debajo de la silla, un par guantes de boxeo; en los rincones, rifles de precisión y pistolas de tiro. Eran indicios de su afición entusiasta por los ejercicios corporales, por cuanto da juego y campo de acción a los músculos y permite movimiento rápido en la sangre, circulación acelerada que dé salida a las violencias naturales del carácter (...) Y mezclados con recuerdos del sport que hablaban de su pasión por la carrera, el esfuerzo, la violencia, mostrábanse cuadros de profundo sensualismo.” (Casa Grande, p. 90)

Puede inferirse, según lo descrito, que Ángel practica deportes porque es una manera de morigerar aquellas pasiones que bullen en él: “(todos esos íconos deportivos) eran indicios de su afición entusiasta por los ejercicios corporales, por cuanto da juego y campo de acción a los músculos y permite movimiento rápido en la sangre, circulación acelerada que dé salida a las violencias naturales del carácter” (Idem anterior). Un perfecto resumen de la función equilibradora que tiene el deporte en la personalidad de Ángel puede verse cuando se afirma:

“En aquella atmósfera de sport y de sensualismo, hasta la comodidad de los sillones Maple, de suaves resortes, los encajes de las cortinillas brise-bise, el águila cincelada con pie de ónix del aplastador de papel, el cuchillo damasquinado, todos los detalles revelaban el sibirismo de un temperamento sensual y violento a la vez, de hombre de fuerza y de placeres, de vividor impulsivo y enérgico.” (Casa Grande, p. 90)

Más aun, la práctica deportiva de Ángel casi podría denominarse, en términos actuales, una terapia imperativa. Sólo la actividad física y el deporte podrían lograr aminorar los efectos de la degradación familiar de la cual proviene:

“Ángel era el producto de todas esas generaciones; conservaba el espíritu de acción de su antigua línea de viejos soldados, y no pudiendo hallarle empleo en nuestra vida monótona, y sin guerras como las de antaño, pues era demasiado niño al estallar la del Pacífico, buscaba expansiones en el sport, las cacerías de guanacos en la cordillera y ejercicios violentos con los cuales no lograba satisfacer las necesidades de su temperamento sanguíneo.” (Casa Grande, p. 93)

Como se ve, la actividad deportiva de Ángel Heredia no aparece en la novela Casa Grande considerada desde una perspectiva de su importancia sociocultural, sino que sólo se remite a ser un elemento más, funcional a la trama y a la impronta personal que quiere darle el autor a una obra polémica y desnudadora de una clase social en crisis.

Por otra parte, resulta interesante hacer notar que todas estas referencias al deporte marcadas por su funcionalidad de ser “contrapeso terapéutico” de la personalidad de Ángel Heredia (signada por la herencia y la degradación), son abundantes en la primera mitad de la novela. Es en ésta en donde se ven con más claridad los rasgos decadentes y superficiales del escenario social en el cual el verdadero drama posterior (el crimen de Gabriela), se llevará a cabo.

2.5.- El deporte como ayuda a la apariencia.

En otro plano, podría resultar sugerente esbozar una mirada que tome al deporte en su función moldeadora, aunque no evidente a los ojos de los autores de la época, que permite la “circulación social” de un rasgo relevante de muchos personajes del período: la apariencia física.

Es este un rasgo evidente de la vida social, no sólo de nuestra época estudiada, sino que de todo período histórico. El cuerpo se constituye en el soporte de los cambios epocales, en él se reflejan las tensiones y malestares, pero también las esperanzas y proyectos de las sociedades de las cuales esos cuerpos forman parte. La moda, los gestos, la conformación anatómica, la fuerza, la habilidad kinésica, etc. configuran un modo específico de actuar en un determinado período histórico (16). Todos estos rasgos son expuestos en la descripción de paisajes y personajes de Casa Grande.

Son abundantes los ejemplos de descripciones en que la apariencia física es funcional a la caracterización psicológica, cultural o social de algunos personajes. Valgan dos ejemplos para mostrar lo anterior:

“Estos jóvenes ignoran el tesoro que poseen, esa joya de los veinte años –decía Peñalver a media voz, apagando la luz-. Esa es la edad de las alegrías y de las ilusiones, cuando el porvenir se muestra de color rosa. Todo es ligero, hasta el aire que se respira; todo es despreocupación y burla y motivo de entretenimiento. Ahí están “Polo” y “Paco”, que juegan a pares o nones con los números de los tranvías en la esquina de don Benito. Más allá Heredia, enamorado de Gabriela, y Sanders metido en el sport, Menéndez en el juego, todos alegres, contentos y felices, dejando rodar la vida con la despreocupación con que Buckingham miraba rodar sus perlas”. (Casa Grande, p. 64)

El cuerpo a los veinte años es vivido, en ese momento, como lo demandan los cánones de la época. Chispeante como copa de champaña, la vida de estos muchachos es el contrapunto de las generaciones anteriores a las cuales pertenece Peñalver:

“Peñalver experimentaba la nostalgia de los veinte años, el desconuelo de que su espíritu joven no estuviera en consorcio con su cuerpo, el recuerdo cariñoso de buenas horas desvanecidas, tan bien expresado por la voz portuguesa de “saudades”. Y sentía el dejo amargo de una situación social de eterno equilibrio, situación forzada en que se encuentran siempre los hombres sin fortuna obligados a mantenerse en roce con sociedad de buen tono, con hombres de posición y dinero, sin poseer ellos ni una ni otra cosa. Mantenerse de manera

decorosa, para su orgullo, sin rechazar intempestiva y tercamente lo que viene del poderoso, y sin humillarse para conseguirlo". (...) Pagarlo todo en moneda de buen tono, con tarjeta o regalito enviado oportunamente en días de santo, el pequeño servicio prestado a tiempo, la atención constante, la palabra discreta, de actitud dignamente jovial, el espíritu de sociedad convertido en arte consumado "viviendo sobre el país". Todo eso había en el hondo suspiro de Peñalver al acostarse, de ese pobre Peñalver a quien sus amigos habían dado el apodo irónico de "Senador" (Casa Grande, p. 64). Ejemplo perfecto del entramado entre apariencia física y apariencia social.

Por otra parte, a pesar de la importancia de la apariencia física, el deporte no es visto (por lo menos en Casa Grande) como una herramienta relevante para lograr aquel rasgo tan caro al espíritu de la época. Tal como vimos, en el caso de Ángel Heredia las prácticas físicas cumplen una función morigeradora de una personalidad atrabiliaria y caótica. La apariencia física de éste, que deslumbra a Gabriela, aparece como un 'plus' no expresamente buscado.

Lo anterior, creemos, es sólo aplicable a los personajes masculinos de la novela, pues distinto es el caso de las mujeres. No hay en toda la novela ninguna referencia explícita o implícita de que ellas desarrollen práctica deportiva alguna. La apariencia en este caso viene dada por la moda, los gestos, los perfumes, el modo de caminar o saludar, etc. El cuerpo de la mujer no lo moldea el deporte, sino que la moda francesa o inglesa, la gastronomía, los afeites y perfumes exóticos y/o refinados, etc.

No obstante, la apariencia física, y tal como se ha remarcado a lo largo del texto, es un elemento de primer orden en el entramado sociocultural que se gesta en el período. Llama la atención que este elemento no haya sido asociado, por lo menos en una de las novelas más importantes de la época, con el deporte. Creemos que éste constituye una de las "exclusiones", como las llama Subercaseaux, al referirse al concepto de cultura de un país. (Subercaseaux, 1996, pp. 45-46)

En este sentido resulta un hermoso corolario de esta "contradanza" entre inclusión / exclusión del deporte y su importancia en la configuración de las apariencias sociales, lo narrado en las últimas páginas de la novela, previas al trágico final de Gabriela.

"Cuando la esbelta y hermosa figura de Ángel Heredia se dibujó en la puerta, envuelto en abrigo de cuello de nutria, puestos los guantes blancos y con la pechera muy alba destacada entre las pieles, ojos intensamente negros, bigote levantado, boca fina, barba imperiosa y varonil, la línea de las cejas casi unida y vigorosamente delineada, experimentaron las mujeres esa especial sensación de la belleza masculina. Y admiraron, luego, la pareja que formaban con Gabriela, de cuerpo mórbido y elevada estatura, de físico tan bien armonizado, al parecer, con el suyo, como si en ambos se completaran líneas de dos tipos bellos y raros."
(Casa Grande, pág. 236)

CAPÍTULO III. LA AUSENCIA DEL DEPORTE EN LA CHICA DEL CRILLON

3.1.- La novela y el deporte en el marco de una nueva cultura de masas

Pasamos ahora a la segunda novela escogida para captar la “Visión del deporte en la novela chilena de la primera mitad del siglo XX”, tal como indica el título de nuestro trabajo. A las razones esbozadas en la delimitación del “problema de investigación”, habría que agregar otras que tienen que ver más con el contexto sociocultural en el cual la mencionada novela hizo su aparición y las características de la sociedad chilena que ella describe.

Han pasado 27 años desde que Luis Orrego Luco estremeciera a las clases dominantes, y en general a la sociedad chilena, con su novela Casa Grande. Su autor fue un crítico acendrado de las nuevas coordenadas que estaban fijándose en la clase llamada “a ser el faro de la nación”: la pérdida de las tradiciones conspiraban contra un alma nacional herida por las apariencias, el dinero, la superficialidad, la vanidad, etc.

También operan 27 años después los efectos de la llamada “cuestión social”. Nuevas

realidades culturales, políticas, estéticas, sociales estaban ya cristalizadas o en vías de estarlo. La consolidación de la “clase media” no había hecho más que complejizar el panorama político y social del país: era esa tierra de nadie que hacía más evidente la distancia entre ricos y pobres.

También en ese período de tiempo el deporte había sufrido una lenta pero progresiva visibilidad social. A ello ayudó la consolidación de lo que Ossandón describe detalladamente en “Los inicios de la “cultura de masas” en Chile” (Ossandón, 2006). Podríamos afirmar que “de los escritos ilustrados y letrados de fines del siglo XIX y principios del XX”, se ha pasado a una nueva etapa en que el soporte estilístico por naturaleza es el periodístico. Las revistas y diarios del período (1935) han sufrido una mutación que los hace radicalmente distintos de sus antecesores decimonónicos. Según apunta Modiano:

“A comienzos de siglo (XX) y hasta los años ’10, la crónica deportiva debía trasladar a la escritura todas las incidencias de los torneos. El relato tenía que cumplir con varios requisitos: informar de los resultados (al principio era sólo eso), dirigirse al público seguidor, describir con cierta fidelidad los acontecimientos e introducir a los no seguidores en las reglas del juego a través de la explicación del desarrollo de las diferentes pruebas.” (Modiano 1997, p. 89)

Por otra parte,

“Desde principios de siglo existió la fotografía deportiva en revistas como Sucesos o Zig-Zag, pero fue utilizada principalmente como complemento de la crónica social”. (Modiano 1997, p. 89)

Con el pasar el tiempo, el desarrollo de nuevas tecnologías como la mejor calidad fotográfica, el cine, la radio, las revistas magazinescas, etc., comienza a convivir con una realidad cada vez más inserta en una modernidad en donde muchos de los procesos de “apropiación cultural” han decantado o bien son más nítidos en el entramado simbólico del país. El caso de la literatura es sintomático en este sentido, pues una figura deportiva por muy relevante que fuera no podía competir en visibilidad pública con el escritor o intelectual de moda. Cabría pensar que todavía resonaban los ecos de las discusiones de inicios de siglo en donde lo “intelectual” primaba por sobre lo “físico-corporal”.

Cabe recordar, para graficar este aserto, que en ese mismo año (1935) se publica “La última niebla” de María Luisa Bombal; Pablo Neruda publica la segunda parte de “Residencia en la tierra”; se publica la “Antología de la poesía chilena nueva” preparada por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, la que desata una gran polémica en los medios literarios; Roberto Matta se une en París al grupo surrealista, etc. Todos estos hechos eran profusamente difundidos por las revistas y periódicos, con gran despliegue iconográfico, opiniones fútiles o plúmbeas, masivas y, por sobre todo, entretenidas y actuales, es decir modernas. (17)

3.2.- Amateurismo y Fair play

Por otra parte, seguían conspirando contra la consolidación y legitimación cultural del

deporte dos de los rasgos inherentes a éste, según la “apropiación” que hicieron de él las clases dominantes: el “amateurismo” y el “fair play”. Instalado en el eje del “ocio” era mal visto dedicarse profesionalmente a esta actividad, aun en aquellas prácticas físicas que la aristocracia había abandonado a manos del pueblo (caso del fútbol, por ejemplo).

El rasgo del “fair play” es especialmente gráfico pues marcaba la diferencia entre los “valores que deben darse entre caballeros” y aquellos movidos por la ignorancia o el salvajismo propio de las clases bajas. Pintoresco resulta este relato de cómo deben comportarse en una cancha de fútbol sus practicantes:

“Durante el partido, los jugadores deben tener calma, silencio y disciplina, dejar hablar al capitán y saber callarse. No hay que olvidar que el football es un juego de combinación, tanto en el ataque como en la defensa, dejando a un lado la destreza individual para no hacer más que un juego egoísta. (...) El football es un juego violento, y por eso los jugadores deben evitar todo acto que resulte intencionalmente brutal. Muchas veces es necesario cargar, pero obtenerse el resultado que se desee haciéndolo moderadamente al molestar al adversario para obligarle a pasar la pelota o tomar posesión de ella” (Citado por Modiano, 1997, de: revista Sport y Actualidades. Santiago, año 1, nº 10, 30 de junio de 1912, pp.5-6)

No obstante todo lo anterior, relativo a la ambigua visibilidad cultural del deporte, no debe olvidarse que desde finales del siglo XIX se habían gestado clubes y asociaciones deportivas que funcionaban más bien al amparo de una visión filantrópica de la actividad y tenían una activa presencia social aunque en círculos restringidos. Como recuerda Modiano:

“El sportman era un benefactor que entregaba parte de su tiempo y su dinero a los costos de la práctica y de las competencias. Eran personajes inquietos, que participaban en varias instituciones de filantropía y de sociabilidad a la vez” (Modiano 1997, p. 79)

Siendo parte del ocio, el deporte quedaba en el ámbito de lo improductivo, lo efímero, lo intrascendente. Era un signo más de la distinción entre una clase y otra. Sin embargo, con el pasar del tiempo algunas de esas fronteras se fueron desperfilando y, en el caso del “amateurismo”, la crisis de éste irrumpió con fuerza producto de la creciente popularidad que fueron adquiriendo las prácticas deportivas. Esto mostró que:

“(...) al problema del agotamiento de la estructura improvisada de la actividad, en la década del '20 se sumó otro tema entre el grupo deportivo: el de la preocupación por la desventaja técnica y material de Chile en relación a otros países. La escasez de recintos y la pobreza de recursos acababa por producir un desmedro en la calidad técnica de las prácticas” (Modiano 1997, p. 101)

La necesidad de la profesionalización surgió como algo inevitable en un contexto nacional en el cual otros ámbitos de su realidad mostraban evidentes signos de dinamismo y modernidad. (18)

3.3.- La novela La Chica del Crillón en un nuevo

contexto.

Lo que a grandes rasgos se ha perfilado en los párrafos anteriores no intentan otra cosa que sentar el por qué tomar esta novela, y no otra, como parte de nuestro estudio. Para comenzar cabría mencionar las peculiares características de su autor, Joaquín Edwards Bello.

Nacido en 1887 y fallecido en 1968, fue un destacado cronista y novelista, oriundo de Valparaíso. Su madre, Ana Luisa Bello Rozas era nieta de Andrés Bello y Joaquín Edwards Garriga, era un importante banquero. Fue alumno del Colegio Mackay y del Liceo Eduardo de la Barra. Durante estos años su vocación literaria manifestó sus primeros indicios. Así, fundó la revista quincenal La Juventud. Un año más tarde publicó la revista El Pololo.

Contra los deseos de su padre, se dedicó tiempo completo a la literatura y al periodismo. En 1910 publicó su primera novela, El inútil, que lo marcó para siempre como rebelde y gran cuestionador de la realidad chilena. Al mismo tiempo que desarrolló un proyecto escritural narrativo, en el cual desplegó toda su ironía y particular visión del país, realizó un intenso trabajo periodístico, publicando innumerables artículos en El Mercurio y posteriormente en La Nación, desde donde disparó sus más ácidas críticas bajo el alero y protección del padre de Juan Emar, Eliodoro Yáñez.

De entre sus novelas destacan El Roto, obra que encuentra su antecedente en La cuna de Esmeraldo, publicada en 1918; El chileno en Madrid y La Chica del Crillón, en las que se manifiesta el espíritu de la época: la búsqueda de una identidad nacional, la pretensión de mostrar al chileno en su esencia, mejorar los vicios del pueblo y resaltar de manera solapada las virtudes del criollo, empresa que compartieron diversos movimientos, entre ellos el Mundonovismo, del que toma algunos elementos de la estética naturalista para la descripción tanto del espacio como de los tipos humanos y su recíproca influencia.

Su producción literaria fue vastísima y muy variada, desde el naturalismo de sus primeras obras, pasando por la crítica impresionista de sus cuentos y crónicas, hasta sus aventuras vanguardistas en el París de entreguerras, entre ellas la publicación de Metamorfosis, libro de poemas de inspiración dadaísta y ultraísta, firmados con el seudónimo Jacques Edwards. Pero la constante en la obra de Edwards es su espíritu nacionalista, que se expresa en su publicación El nacionalismo continental de 1925, en la que explica la ascendencia e identidad común americana a partir de nuestra herencia hispana.

Edwards Bello recibió el Premio Nacional de Literatura en 1943 y el Premio Nacional de Periodismo en 1955. Años más tarde, sumido en la angustia, se suicidó el 19 de febrero de 1968. (19)

3.4.- Variables sugerentes en Joaquín Edwards Bello

Como vemos, se dan en este autor varios rasgos y elementos que han sido mencionados a lo largo de este trabajo. En primer lugar su educación, realizada en el colegio MacKay de Valparaíso, por lo que suponemos que recibió de manera directa la influencia británica en lo referido a la importancia del deporte y las actividades físicas. En segundo lugar, su origen familiar lo entronca con un estirpe de intelectuales y hombres de negocios que formaban parte de los sectores hegemónicos e influyentes de la sociedad; en tercer lugar su dedicación al periodismo, a la crónica, a aquel trazado rápido pero no por eso menos agudo de lo que sucedía en su entorno cultural. Por último, su paso por las más diversas corrientes estéticas de la época, dando muestras de un carácter inquieto e iconoclasta.

Resulta sintomático entonces que tan especial observador de la realidad, anclado en los medios masivos por excelencia como eran los periódicos y las revistas de la época, no haya prestado atención al fenómeno deportivo que mostraba claros signos de nueva vitalidad cuando escribió su novela con gran éxito de público. (19)

No obstante, La Chica del Crillón, sirve también para graficar los profundos cambios que vivió Chile entre la publicación de Casa Grande y la novela que nos ocupa. Por lo mismo, y con el especial tinte estilístico que le da el autor a su obra, en el trasfondo de ésta, todavía vemos las huellas que deja una nación en busca de su identidad.

Según Antonio Avaria, en el prólogo a la novela en su edición de 1993 de la editorial Andrés Bello, "(La Chica del Crillón) es picaresca de la mejor ley, en el relato de una muchacha "bien" venida a menos, sola y vulnerable ante los mundos hostiles de la sociedad chilena de los años treinta. Ternura y una sabiduría hondamente humana transmiten estas páginas, que también son de fuerte crítica social" (Avaria 2002, p. 9)

Si Avaria encuentra en la obra un registro propio de la "picaresca", este hecho no explica en qué canon literario deberíamos instalar la obra en cuestión. El mismo comentador cita un estudio que define derechamente a Edwards Bello como un autor naturalista (se trata de la obra de la académica Edna Coll "Chile y los chilenos en las novelas de Joaquín Edwards Bello", publicada en La Habana en 1947). Sin embargo, el mismo Avaria dice que esto es sólo válido para sus primeras obras. Con el tiempo La Chica del Crillón se aleja de aquellos exagerados parámetros naturalistas que ve la académica Coll en su estudio.

A su vez, Avaria también recuerda que "(...) el mismo Vicente Urbistondo, sabueso del naturalismo, reconoce que J. E. B. con frecuencia se desentiende de esa escuela" (Avaria 2002, p.15). Más allá de si Joaquín Edwards Bello haya sido o no naturalista, lo que queda claro es su aguda percepción de un entorno que aun conserva resabios de lo descrito por Orrego Luco en Casa Grande. Mediada por los cambios y crisis surgidos al calor de la llamada "cuestión social" de los años '20, la época en que Edwards Bello fija su mirada contiene un paisaje que él se propone describir en un estilo propio e inclasificable: "Edwards Bello se atreve a hablar del presente con desenfado e insolencia que los novelistas nacionales no atinan al tratar su propia época. Por eso fue, y sigue siendo, "un contemporáneo incómodo" (Avaria 2002, p. 13)

Esto le valió, según Avaria, no pocas críticas desde el ámbito literario. Así, Mariano Latorre le atribuyó un "estilo plástico y precipitado"; y otros calificaron con sorna su técnica como "inmediatista" o "repentista" (Avaria 2002, p. 13). No obstante, hubo otras

voces que celebraron su estilo, tal como lo hizo Alone, quien afirmó: “Ninguno aventaja a Joaquín Edwards Bello en la sensación de soberana facilidad, en el brotar abundante de la narración, coloreada, irresistible” (Citado por Avaria, 2002, p. 14)

3.5.- La apropiación de Edwards Bello

Creemos que nuestro autor, conciliando su biografía y su obra, es uno de los que mejor representa los intentos de apropiación cultural que den identidad a la nación. Su vasto itinerario estético-intelectual, su audaz manejo y conocimiento de las nuevas claves simbólicas y sociales de la cultura de masas y, finalmente, su carácter iconoclasta y valiente lo sitúan en el umbral de quien pudo haber instalado en la narrativa nacional un nuevo referente, por ejemplo el deporte.

No obstante, en la novela en comentario éste último no tiene mayor trascendencia temática, caracterológica o social. Son otros los temas que preocupan a Edwards Bello, tales como la pobreza y los resabios de la cultura de las apariencias, tan bien mostradas por Orrego Luco. (20)

Haciendo un ejercicio de imaginación pensamos que, aun tomando en cuenta la época en que se publicó *La Chica del Crillón*, bien pudo haberse producido un fenómeno similar al que cita Oses y que se dio a mediados del siglo XIX:

“En realidad el sentido de la Independencia y de los valores patrios no llegaron a las grandes masas de lectores a través de los sesudos estudios históricos de Barros Arana o de Lastarria o los hermanos Amunátegui, sino por los folletines de Liborio Brieba, que fueron leídos por varias generaciones de chilenos. Antes que comprender historiográficamente el proceso de la Independencia, los Episodios Nacionales de Brieba modelan una emocionalidad proclive a la causa de la emancipación. En esos textos los lectores chilenos aprendimos a “querer” y a identificarnos afectivamente con Manuel Rodríguez y con los héroes que combatían por la libertad, y a detestar al capitán Vicente San Bruno, a los Talaveras y en general a los realistas. Mucho después, a mediados del siglo XX ocurrirá un fenómeno parecido de reafirmación emocional de la nacionalidad, con el radioteatro y la novela *Adiós al Séptimo de Línea*, de Jorge Inostroza, una larga saga en cinco tomos, con ingredientes melodramáticos, sobre la Guerra del Pacífico.” (Oses, 2004)

Así, Edwards Bello pudo haber “incorporado”, o haber hecho “cuerpo”, en el imaginario nacional a una nueva talla de héroes, personajes o temas relacionados con el deporte. Lo anterior lo afirmamos basándonos en la propia estructura de la novela. Es el mismo autor el que nos sitúa en un espacio de aparente “verosimilitud” al colocar al inicio de su escrito lo siguiente:

“Origen de este Diario. Hace poco llegó a La Nación una dama joven, de tez trigueña, de boca bien dibujada y ojos de indefinible hermosura oriental (...) Dejando un rollo de manuscritos sobre la mesa, dijo: - Me han ocurrido cosas extraordinarias, las que confieso en este diario. No soy poetisa. Creo que mis

confesiones constituyen una novela más interesante que aquellas que las niñas del Crillón leen en la cama, comiendo chocolates. Estúdiela, y si la cree buena, publíquela. Iba a decir algo, cuando la bella desapareció. No la vi jamás, ni la he vuelto a ver. Es verdad que no frecuento los sitios donde va el gran mundo. Después leí el diario y quedé sinceramente estupefacto. Si la novela está ligada a la ciencia y a la sociología, ésta contiene un valor inapreciable. Se trata de nuestra época, vista en su entraña, aparte de la aridez de la estadística, del grisáceo abanderamiento de la política y de la confusión de pretensiones literarias. Tengo el deber de publicarlo, y lo hago sin reservas, desde el momento que la autora disfrazó su nombre y el de las personas que intervinieron directamente en su vida. De otra manera, el caso sería motivo de escándalo. Joaquín Edwards Bello Santiago, 1934.” (Chica del Crillón. pág. 17)

Con esta especie de prólogo, el autor sitúa su narración en un nivel de expectativas propias de los lectores ya acostumbrados a los códigos de la cultura de masas. Crea la predisposición lectora propia del folletín. Más aun, acentúa este rasgo, por el carácter mismo de la estructura y estilo narrativos, a pesar de su referencia a la “ciencia y a la sociología”. A propósito de esto mismo, varios hechos históricos sangrientos y trascendentes del período (revuelta de Ranquil, en 1934, por ejemplo), tienen una peculiar inserción en la novela; Avaria afirma:

“(…) Joaquín Edwards Bello no escribe una novela testimonio, a partir de un hecho real. No hace “socio-literatura”, como dice uno de los maestros del género, Miguel Barnet. Paradójicamente, aquí el acontecimiento verídico se utiliza como ingrediente literario, o necesidad estructural de llegar a un desenlace de la ficción narrativa. Tal como en otras novelas del autor, un suceso de carácter colectivo ayuda a la solución novelesca. Curiosamente, la incorporación del fenómeno histórico no agrega verosimilitud a la historia de la Chica del Crillón; por el contrario, integra una secuencia de hechos y coincidencias poco creíbles que Edwards Bello se complace en resolver a su regalado gusto en el plano de lo ficticio, lo fantasioso, lo rocambolesco”. (Avaria 2002, p. 15)

Esta “autonomía escritural” descrita por Avaria, hace aun más pertinente la disquisición anterior relativa a que Edwards Bello bien pudo introducir en su(s) obra(s) a las actividades físico-deportivas como temas relevantes. Quizás le faltó lo que la propia Gabriela Mistral afirma en referencia a nuestro autor:

“(A Edwards Bello) le ha faltado para tomar proporciones de maestro, un poco de pedantería de sociólogo o de suficiencia de pedagogo, o de matonesca pecha política” (Citado por Avaria, 2002)

3.6.- El escenario sociocultural de La Chica del Crillón

“La miseria es un persistente tema de fondo en la Chica del Crillón, de tal manera que el lector no puede sino intuir una cierta relación de causalidad con los hechos de fuerza” (Avaria 2002, p.14). Es la miseria que no aparecía descrita en Casa Grande; es la nueva realidad de un país que aun vive de las apariencias, pero éstas han tomado nuevas

formas. Sin embargo, cuando la protagonista se presenta, esta dicotomía miseria/apariencia es mostrada de una manera que roza la picaresca mencionada por Avaria:

“Para el caso diré que me llamo Teresa Iturrigorriaga, y será la única mentira de mi narración. Uso un apellido vinoso y sin vino, es decir: soy aristócrata y sin plata. Vivo con mi padre enfermo y una vieja cocinera, a quienes mantengo. Antes éramos ricos y habitábamos un palacete de la calle Dieciocho, en cuyo jardín cantaban los pájaros; ahora vivimos en el extremo de la calle Romero, y los arpegios aéreos han sido reemplazados por las actividades de los ratones en el entretecho. Nos rodean los cites y conventillos; las casas de adobes tienen parches, grietas, y se apoyan unas en otras como heridos después de la batalla. De noche se escucha el tamboreo de la Cueca, pulso del arrabal. Yo no puedo decir a mis amigas dónde vivo y me veo impulsada a ocultar este domicilio. Se vive de apariencias, y la pobreza va estrechamente unida al prestigio. Esta calle tiene una parte buena y otra dudosa; nosotros vivimos justamente donde termina la una y comienza la otra, hacia la parte de Matucana” (Chica del Crillón, pág. 19)

Teresa vive en la frontera, la misma que podemos imaginar epocalmente respecto de la transición que vive el país. Con la diferencia que ahora los pobres son visibles y actores relevantes en su entramado sociocultural. Como afirmábamos anteriormente, la crisis de los años '20 había abierto las compuertas a un mundo nuevo y, en algunos casos, caótico. La delimitación geográfica que plantea Teresa sugiere la coexistencia de dos mundos, uno con nuevos matices (los pobres) y otro que, en algunos casos, todavía siguen anclado en las rémoras del pasado. Esto puede verse en el siguiente extracto:

“Es bastante curiosa la impresión de una señorita, que la gente supone rica, recibiendo chauchas de los obreros. Son mejor educados que los jóvenes decentes, siempre en el mismo puesto de las esquinas como si no se hubieran movido desde la víspera.” (Chica del Crillón, pág. 38)

La “fronteriza” Teresa es capaz de atisbar agudamente el cambio que se ha producido en los “pobres” (“son mejor educados”); en cambio, los “jóvenes decentes” todavía podrían ser encasillados en aquellos que Oelker llama “jóvenes de portal”, propios de la sociedad graficada en Casa Grande.

Pero no todo el entorno cultural logra ser entendido por Teresa. La modernidad ha irrumpido hasta en los salones que ella, por apellido y herencia aunque sean simbólicos, todavía puede frecuentar. Allí se encuentra con personajes extraños y excéntricos.

“En cuanto a la señora Cepeda, puedo decir que la conozco de vista y no ignoro lo que de ella se murmura; le cuelgan anécdotas tan absurdas como decir que al whisky and soda lo llamó water-closet con seltz y al ray grass lo llamó foie gras. Lee mucho y siempre está incubando terminachos rarísimos que da risa oír; es de las que tienen enfermedades modernas. Comenzó a leer libros raros antes de pasar por Calleja, Molinare y Liborio Briebe. Apenas distinguen a Chile en su mapa y ya hablan de sicoanalítico y de Spengle. (...) La señora Cepeda presume de leída y navegada; es navegada y volada, como que llegó a Chile en la Panagra; por lo demás, se lo pasa citando a Estéfano y a Garañón.” (Chica del Crillón, pág. 43)

Esta singular descripción, plagada de referencias a teorías y libros, de la “señora Cepeda”

nos da pie para especular, y tomando ahora la perspectiva del autor, que Edwards Bello todavía concebía la modernidad y la modernización del país bajo parámetros intelectualistas. Ni siquiera, y al contrario de Orrego Luco, percibe al deporte como un elemento coadyuvante para mostrar caracteres, tipos o personajes.

Por el contrario, muchos de los elementos presentes en la época de Orrego Luco y que conforman el entramado de fondo de la cultura y época que éste describe, son vistos por Teresa como un fracaso. Lo sintomático resulta que dichos elementos son propios del origen, desarrollo y evolución del deporte en Chile:

“Tanto él (el padre de Teresa) como el tío Manuel son de la época en que Chile se creyó “la Inglaterra de Sudamérica”. Mi abuelo, que era muy rico, quiso darles educación inglesa; los mandó a Cambridge, en Inglaterra, después de haberlos preparado en el Mac Kay, de Valparaíso. El resultado, según mi criterio, es que los convirtió en inútiles, por cuanto a su llegada a Chile habían dejado de ser chilenos, sin alcanzar a ser ingleses; ambos se habían acostumbrado a la vida de capitales europeas y se demostraron incapaces para la administración del caudal y la mina que heredaron.” (Chica de Crillón, pág. 51)

Es decir, fueron incapaces de “apropiarse” de los elementos culturales puestos a su disposición por su clase y se convirtieron en unos personajes “híbridos” e inútiles. Estaban ciegos a la nueva realidad que se plantaba frente a sus ojos y que la misma Teresa describe:

“La gente pasaba. En las murallas había avisos y letreros: Perlán para los dientes; Viva Grove; Viva el nazismo; Viva el comunismo; Perlán es el mejor dentífrico...” (Chica del Crillón, pág. 24) (22)

La ciudad, como se ve, ya vivía la manifestación explícita de las contradicciones, novedades y tensiones de una sociedad de masas. Teresa las recorre entre los entresijos de las apariencias aun vigentes y el desenfado de los nuevos sujetos sociales que comienzan a formar parte del escenario social.

3.7.- Los guiños al deporte en La Chica del Crillón

Y es en este último punto esbozado en que podemos ver alguna referencia al deporte. Lo relativo a las apariencias se da en un personaje en cierta medida emparentado con el de Ángel de Casa Grande: se trata de Gastón, el eterno amor de Teresa:

“¿No podré casarme yo con Gastón? Es un hombre maduro, representante de un país sudamericano. Me habla en un tono que ningún compatriota sabe emplear, dándome siempre la impresión de que valgo un poco más de lo que aquí creen. Es grande, saludable, y en sus ojos se reflejan panoramas y personas múltiples. ¡Lo que ha debido viajar y conocer!” (Chica del Crillón, p. 27) “Entonces me tomó una mano, sin mirarme, y yo estuve orgullosa al sentir que mi frágil cuerpo hacía temblar a su poderosa corpulencia” (Chica del Crillón, p. 28)

A lo largo de la novela no se explica ni se detalla qué relación tiene Gastón con el deporte, y qué valor asigna el autor a éste en la caracterización que hace de su

personaje. Sólo es posible encontrar una mención muy al pasar y relacionada con un deporte que connota más aspectos de alcurnia social que habilidades de fortaleza:

“(Cuenta Teresa) A las once fui al Hotel Crillón, donde vive mi amigo el diplomático (...) Los pasadizos del hotel, lustrosos y blandos, donde se ven maletas de todos los tamaños, incitan a viajar, a pensar en el ancho mundo y sus maravillas. Por fin entramos. Su habitación es amplia, confortable como un nido; sábanas de hilo, cortinas, paquetes, libros, sala de baño, salita de ropa. Muchas maletas pequeñas, un chal escocés, los bastoncillos de golf, y una maleta-armario enorme, toda llena de etiquetas internacionales: Berna, Madrid, El Cairo, Buenos Aires, París, Roma, todo mezclado.” (Chica del Crillón, pág. 39) (el subrayado es nuestro).

Compárese esta descripción con la hecha por Orrego Luco del escritorio de Ángel Heredia.

Por otra parte, y en consonancia con los nuevos tiempos, aparece en la trama un personaje nuevo y desenfadado: el estudiante. Y éste no es precisamente santo de la devoción de Teresa. Esta se ve en la obligación de arrendar una pieza para solventar los gastos que su vida demanda. Uno de los que llega a auscultar la posibilidad de alquilar es el mencionado personaje:

“(...) Al caer la tarde llegó un joven rubio, de rostro violento y ensimismado, revelador de desprecio. En efecto, me puse a conversar con él para entretenerme, y noté, a las primeras palabras, que se creía poseedor de la verdad eterna e indestructible. Era estudiante. No sé por qué, tengo horror a los estudiantes. Si estudiaran, no sería nada..., ¡pero opinan y quieren salvar al país! Ya hablan del tótem y del tabú, como la señora Cepeda. Los propios gobernantes son los culpables, por cuanto han celebrado la plaga de ediciones baratas de libros célebres, so pretexto de fomentar la cultura, y lo que fomentaron fue el guirigay, siendo ellos las más directas víctimas. (...) - Yo creo – le dije, después de conversar un rato- que le conviene una casa más intelectual. Esta es muy poca cosa para usted. Además, a mí no me interesan Hitler ni Lenin, ni las reivindicaciones, ni los discursos de los padres de la patria. Soy redonda como un cero. Creo que a mi edad se debe vivir..., el amor, el sol, el ejercicio, los paseos... ¿No le parece? El estudiante puso una mirada de lobo y declaró: - No sé como alguien podría ser indiferente a la cuestión social. Yo, como hombre, estoy al servicio de la causa, de la patria. - ¿Por qué no ensaya montar a caballo? – le dije, insinuante, sin asomos de ironía -. A ustedes les hace falta galopar al sol.” (Chica del Crillón, pp. 86-87)

Consecuente con el tono ligero de la novela, pero no por eso menos profundo, Edwards Bello se permite, en palabras de Teresa, una sutil ironía. Al argumentar en torno a su ignorancia (“soy redonda como un cero”), ésta afirma que a su edad se deben vivir el amor, el ejercicio, los paseos; es decir, hay que dedicarse a lo intrascendente. Y cuando el estudiante argumenta en torno a la importancia de la cuestión social, y su compromiso con ésta, Teresa le replica: “- ¿Por qué no ensaya montar a caballo? – le dije, insinuante, sin asomos de ironía -. A ustedes les hace falta galopar al sol.” (Chica del Crillón, pp. 86-87)

Más allá de estas dos breves y sutiles referencias, no hay en La Chica del Crillón

ninguna otra mención al deporte como parte del entorno cultural epocal. Sin embargo, creemos que vale la pena auscultar estas pequeñas huellas debido a la importancia que esta obra tiene en la historia de la literatura chilena debido, sobre todo a su masividad y estilo peculiar que entronca perfectamente con las nuevas sensibilidades que se manifiestan a inicios de la segunda mitad del siglo XX.

Finalmente, en el epílogo de la obra creemos que se hace una excelente metáfora del Chile que comienza a surgir, en donde lo heterógeneo, lo azaroso, la mezcla, el papel de los medios de comunicación, etc., son signos de un nuevo paisaje cultural:

“Los diarios de Santiago publican mi retrato, y debajo: “Señorita Teresa Iturrigorriaga, que el domingo próximo contraerá matrimonio con el señor Ramón Ortega Urrutia”. Tales cosas debían ocurrirme a mí, y es un triunfo de numerosas consecuencias providenciales, y aun es en sí mismo el resultado de una cadena de sucesos, al parecer azarosos, y en verdad regidos por Dios. “Sólo Alá es grande y Cristo su profeta”, diré, mezclando las Mil y una Noches con mi credo. Si no se hubiera arruinado mi padre, yo no habría vivido en la calle Romero, y, de no vivir en la calle Romero, no hubiera conocido la bondad de los pobres, ni tampoco hubiera trocado el coche-salón del expreso a la ruleta, por el modesto asiento de segunda, donde tuve la dicha de descubrir a Ramón, todo un hombre. Soy muy feliz” (Chica del Crillón, p. 137)

Así, entonces, La Chica del Crillón, aunque no tenga menciones explícitas al deporte, tiene el valor de hacer visibles las nuevas coordenadas que imperarán en Chile. Las coordenadas de una modernidad a veces difícil, contradictoria y difusa pero en la que el deporte se constituirá, con el paso de los años, en un referente de primer orden. Esto, aunque los intelectuales sigan creyendo real aquella expresión aborigen americana, citada por M. Mead: “Los blancos deben estar locos, creen que se piensa con la cabeza”. (23)

CAPÍTULO IV

4.1.- La relación deporte-literatura en la cultura argentina: un ejemplo sintomático

En el marco de nuestras reflexiones y, tal como se explicita en la fundamentación de este trabajo, a continuación se exponen algunas ideas acerca de la relación entre deporte y literatura en Argentina. Lo hacemos con el ánimo de verificar las distintas dinámicas que adquieren los procesos de “apropiación” y “reproducción cultural” en países tan próximos histórica y geográficamente. Y como éstas son leídas desde el campo de los intelectuales y desde el de los deportistas, estableciendo relaciones y miradas que, en la mayoría de los casos, difieren radicalmente del modo en que se dieron en Chile.

Tal como lo hicimos en el desarrollo de los párrafos anteriores de este trabajo, tomaremos una obra representativa de un especial período en la historia política, social, económica y cultural de Argentina. Se trata de “El hombre que está solo y espera”, de Raúl Scalabrini Ortiz, publicada en 1931. Para su análisis nos basaremos fundamentalmente, a su vez, en el texto “La Nuestra. “El Hombre que está solo y espera” y la cultura futbolística de los argentinos”, de Marcelo Massarino (Massarino2000).

Aun cuando la obra de Scalabrini Ortiz no pertenece al género de la novela sino que es un conjunto de ensayos que intentan interpretar las claves del “alma argentina” y

especialmente del porteño o bonaerense, creemos que aporta importantes referencias y equivalencias con la realidad chilena que intentamos analizar en los párrafos anteriores de este trabajo en relación con las dos novelas trabajadas.

En el citado artículo de Massarino se hacen interesantes remisiones a tópicos que, como decíamos, hemos revisado a lo largo de nuestro trabajo y que desentrañan, desde el campo de los intelectuales, una forma de visualizar la relación entre literatura y deporte de una manera radicalmente diferente a como se ha dado en Chile. En el caso trasandino resulta llamativo que los diversos investigadores que han fijado su atención en los procesos de apropiación cultural, identidad o modernización fijen su mirada en fenómenos, a veces, poco visibles o “excluidos” del campo de las ideas (tal como menciona Subercaseaux). El caso del análisis que hace Massarino de la obra de Scalabrini Ortiz es sintomático en este sentido.

4.2.- Semblanza del autor de “El hombre que está solo y espera”.

Raúl Scalabrini Ortiz nació el 14 de abril de 1898 en la provincia de Corrientes, pero de muy niño su familia se trasladó a Buenos Aires. De joven se sintió atraído por las ideas de izquierda y en particular por la Revolución Rusa, dichas influencias lo llevaron formar parte, por el año 1919, del grupo Insurrexit, aunque esta militancia no perduró por mucho tiempo.

Se recibió de agrimensor, pero siempre mantuvo vivo su interés por la literatura, también se mostró atraído por las actividades deportivas, particularmente por el boxeo, actividad que llegó a practicar.

Su primer libro se llamó La Manga, publicado en 1923, a la edad de 25 años, más o menos por esos años se vinculó al grupo literario Florida, donde conoció a Borges y Mallea, entre otros.

En el año 1924 visitó París, ciudad a la que admiraba como todos los intelectuales latinoamericanos de la época. Luego emprendió una serie de viajes por el interior del país, donde pudo ver en directo la explotación del trabajador por parte de las oligarquías lugareñas. Empezó a trabajar en su libro “El Hombre que está sólo y espera” donde reflexionó sobre el comportamiento del porteño. Este fue un intento de investigar el alma Argentina.

Con respecto a esta obra dijo: “Yo realizaba en mi libro las virtudes de la muchedumbre criolla y demostraba que su valoración no debía emprenderse de acuerdo a las reglas y cánones europeos: daba una base realista a la tesis esencial de la argentinidad y sentaba la tesis de que nuestra política no es más que la lucha entre el espíritu de la tierra, amplio, generoso, henchido de aspiraciones aún inconcretas y el capital extranjero que intenta constantemente someterla y juzgarla”. (Citado por Massarino 2000).

Queda claramente explicitada en la anterior cita que Scalabrini Ortiz se sitúa del lado de los esfuerzos de “apropiación cultural” y no de mera imitación o subordinación a lo europeo o extranjerizante. Para fundamentar su visión el autor genera un concepto de amplia repercusión a la luz de la interpretación que hacen de él algunos estudiosos, y de las repercusiones que tiene éste en la configuración de la identidad nacional argentina: se trata del concepto de “espíritu de la tierra”. Más original resulta aun el hecho que dicho concepto dé pie para que se establezcan relaciones con el deporte (el fútbol en este caso) y el papel que cumplió (y cumple) éste en la cultura nacional trasandina.

4.3.- La relación entre los intelectuales y el deporte.

Revisando la abundante bibliografía en torno al valor que han asignado los intelectuales sudamericanos al deporte en la configuración de la identidad cultural de sus países, el punto de encuentro en toda ella es la distancia llena de prejuicios, confusiones, ideologismos etc. en que se ha ubicado al deporte en relación a los fenómenos socioculturales. (24)

Un buen resumen de lo anterior es lo afirmado por el antropólogo Eduardo Archetti:

"(...) los intelectuales de izquierda, los historiadores profesionales y los científicos sociales han tenido, por lo general, una relación problemática con el deporte, y no sólo en la Argentina. Si el deporte debía ser estudiado y analizado era para desmitificar su uso por parte del Estado y de las clases dominantes en el proceso de adoctrinamiento de las masas masculinas y la juventud con el objetivo explícito de despolitizarlas y adecuarlas al trabajo alienado, a la competencia, al fanatismo, al nacionalismo, al sexismo, a la violencia irracional a la sumisión de las jerarquías sociales existentes y al autoritarismo, al culto desmedido de los ídolos y a la aceptación sin crítica de los valores capitalistas dominantes (...) Nadie puede negar que los elementos de manipulación ideológica y de disciplinamiento son concomitantes a la práctica deportiva. Pero esto implica reducir el campo social y simbólico de las prácticas deportivas y del deporte (...) El deporte no sólo revela aspectos cruciales de lo humano, no sólo refleja algunas de las estructuras de poder existentes en determinada institución, sino que es, fundamentalmente, una parte integral de la sociedad. El deporte permite reflexionar sobre lo social y los mecanismos básicos de creación de identidades." (Archetti, 1998, págs. 9-13.) (el subrayado es nuestro)

Así entonces, visualizar la obra de un autor que intenta configurar lo que él llama “el alma argentina” desde una perspectiva que la relacione con la apropiación que hicieron los criollos porteños de actividades físico-deportivas venidas de otras latitudes, nos permitirá, creemos, hacer resaltar la diferencia de la mirada que tuvieron muchos intelectuales y escritores chilenos en los que esta relación fue (y es, en muchos casos), todavía invisible.

Massarino hace explícita esta mirada cuando fundamenta el sentido de su trabajo sobre la obra de Scalabrini Ortiz:

“El trabajo de relacionar las elaboraciones intelectuales que hizo Raúl Scalabrini

Ortiz sobre la realidad argentina en "El hombre que está solo y espera" con elementos del fútbol argentino, nos va a permitir un mayor conocimiento de nuestra sociedad. De allí que podemos visualizar cómo los elementos que conforman el arquetipo del porteño, del hijo de esta tierra, del criollo, descendiente biológico de inmigrantes, se reflejan en el proceso de construcción de la identidad nacional y futbolística argentina." (Massarino, 2000)

4.4.- El concepto de “espíritu de la tierra”

Raúl Scalabrini Ortiz enuncia lo que llama el “espíritu de la tierra”, en términos que podríamos entender como la definición poética del concepto de “apropiación cultural”:

"Si por ingenuidad o fantasía le es enfadoso concebirlo, ayúdeme usted y suponga que el 'espíritu de la tierra' es un hombre gigantesco. Por su tamaño desmesurado es tan invisible para nosotros, como lo somos nosotros para los microbios. Es un arquetipo enorme que se nutrió y creció con el aporte inmigratorio, devorando y asimilando millones de españoles, de italianos, de ingleses, de franceses, sin dejar de ser nunca idéntico a sí mismo (...) Ninguno de nosotros lo sabemos, aunque formamos parte de él... Solamente la muchedumbre innumera se le parece un poco. Cada vez más, cuanto más son. La conciencia de este hombre gigantesco es inaccesible para nuestra inteligencia. No nos une a él más cuerda vital que el sentimiento" (Citado por Massarino, 2000)

Y esa cuerda vital que es el sentimiento de pertenecer a un mismo contexto sociocultural tendrá manifestaciones que explicitarán la “apropiación” y darán origen a la identidad. Una de ellas será el deporte, en especial el fútbol. Otra será el tango. En ambas comprometidos cuerpo y movimiento. Juego y expresividad de éstos dibujarán un mapa identitario que formará parte fundamental de la moderna sociedad argentina.

Pero, ¿qué elementos constituyen el paisaje en donde se plasmarán estos rasgos identitarios?. En este punto podemos establecer significativas diferencias entre los escritores chilenos y la mirada y argumentación que despliega Massarino a partir de la obra de Scalabrini Ortiz.

4.4.1.- La ciudad

Tomando como referencia, por ejemplo, la obra *La Chica del Crillón*, vemos que en ésta la ciudad juega un papel más bien escenográfico, es el telón de fondo en donde deambulan los personajes que muestran una sociedad que ya ha atravesado la crisis de los años '20 y se configura un paisaje urbano con algunas características modernas. Las calles y rincones, los barrios y sectores céntricos son el complemento que hace resaltar tipos sociales de viejo y nuevo cuño, y en donde no se hacen visibles de manera profunda nuevas sociabilidades, identidades, simbologías, etc. Sólo algunos atisbos de estos elementos se dejan ver cuando se habla de las “chinganas”, “la zamacueca que resuena por entre las calles”, etc. No hay mención alguna a expresiones físico-deportivas

que formen parte de aquel nuevo escenario urbano.

Lo mismo puede afirmarse en el caso de Casa Grande. Aquí lo urbano se remite al centro de la ciudad, cuna del poder, del dinero, de las apariencias, especialmente Santiago.

En el caso de Argentina, y en especial de Buenos Aires, la mirada es distinta. Julio D. Frydenberg analizando la relación entre la ciudad y el fútbol, explica que:

***"(...) la práctica del fútbol estuvo integrada, desde su inicio, por una serie de vivencias que lo transformaron en un escenario en el que se ponían en juego muchos de los valores básicos amasados por una buena porción de los grupos sociales. En este sentido el fútbol fue una experiencia dotada de una potencia nada común. Esa fuerza se expresó en la generación de lazos identitarios que tuvieron un correlato inmediato con el proceso de formación de la ciudad. El fútbol ayudó a armar la identidad vecinal y la porteña. A través de la participación en el drama social del fútbol, en la experiencia de la competencia, de la vivencia de las relaciones solidarias y horizontales, se fue diseñando la ciudad y las representaciones que de ella se constituyeron."* (Frydenberg, 1999, págs. 45-76.)**

No obstante, en nuestro país algunos autores han desarrollado un trabajo que rescata parte de lo afirmado por Frydenberg. Pero lo sitúan en geografías lejanas a los centros de poder descritos en las obras chilenas estudiadas. Tal es el caso del estudio de Bernardo Guerrero "Algunas notas (tardías) sobre la identidad regional" (Guerrero 2002). En éste se hace una sugerente relación entre la configuración identitaria de dos de las principales ciudades del norte de nuestro país y el papel que jugó en ella el deporte:

***"(...) Por otro lado, la constitución de las ciudades como Antofagasta e Iquique, que no se pueden entender sin la pampa, ni ésta sin los puertos, generaron una territorialidad basada en los barrios. La sociabilidad nortina, por su parte, que giraba en torno a estas estructuras intermedias, levantó sobre sí dos fenómenos identitarios, el deporte, sobre todo el fútbol y el box, y la religiosidad popular. El deporte y la religión ayudaron a estructurar fuertemente la sociabilidad e identidad de los iquiqueños a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. A lo largo y ancho del plano urbano, hombres y mujeres construían su rutina en torno a esos ejes. Cada uno de ellos tenía, según la ocasión, su peso específico. Hablamos no sólo del Iquique popular, sino que también de ese otro, el ilustrado, que en una vía casi paralela desarrollaba su sociabilidad e identidad casi con los mismos ingredientes. En términos religiosos el Iquique ilustrado se concentraba en el catolicismo oficial, en la masonería y en los cultos protestantes. El Iquique popular se manifestaba en procesiones populares y bailes religiosos. La élite practicaba la hípica y el críquet. El Iquique popular practicaba el boxeo. En el fútbol y en el básquetbol, se encontraban los dos Iquique."* (Guerrero, 2002)**

Más aun, el autor se permite proyectar una mirada que delimita claramente la significación simbólico-cultural de los dos elementos identitarios mencionados (deporte y religión):

"Sin embargo, y sin duda alguna, es el deporte y la religiosidad popular la que definen esta identidad. Y en el primero es el fútbol y el box los que la estructuran. No obstante lo anterior, es posible advertir como en el barrio se conjugan de un modo armónico dos tipos de identidades que para una mentalidad cartesiana

pueden parecer una contradicción. La religiosidad popular representa un tipo de identidad que podemos llamar premoderna, mientras que el deporte nos indica la presencia de una identidad moderna, que se expande gracias a la dinámica actividad de los puertos y del ferrocarril y a todo lo que acompaña al ciclo salitrero.” (Idem ant.) ¿Será esta relación entre deporte e identidad urbana, mencionada por Guerrero, la que da sentido a aquella expresión “Iquique, tierra de campeones” y que aparece como exótica al lado de aquella otra que considera a Chile “tierra de poetas e historiadores”? (25)

4.4.2.- La Prensa

Tal como afirmamos en otra parte de nuestro trabajo, la prensa jugó un importante papel en la configuración de una nueva sociedad de masas. No obstante esto, la prensa deportiva tuvo que recorrer un largo camino para lograr una identidad que la hiciera merecedora de tener sus propios medios, a través de revistas especializadas, secciones de diarios, etc. Vale la pena repetir lo afirmado por Modiano para vislumbrar el tipo de estilo o impronta que tuvo ésta cuando comenzó su andadura mediática:

“A comienzos de siglo (XX) y hasta los años ’10, la crónica deportiva debía trasladar a la escritura todas las incidencias de los torneos. El relato tenía que cumplir con varios requisitos: informar de los resultados (al principio era sólo eso), dirigirse al público seguidor, describir con cierta fidelidad los acontecimientos e introducir a los no seguidores en las reglas del juego a través de la explicación del desarrollo de las diferentes pruebas.” (Modiano 1997, p. 89)

Es decir, tenía un marcado acento “pedagógico-informativo”, sin mucha preocupación por la importancia de lo que se fraguaba con dichas prácticas en el marco de la cultura nacional. En el caso de Argentina, y sólo 10 años después, en los ‘20 ya existía una preocupación desde los propios medios especializados por explicitar la “apropiación” que habían hecho del fútbol los criollos:

“Eduardo Lorenzo, “Borocotó”, fue el periodista más importante de la revista El Gráfico, una publicación semanal que en la década del 20 formaba opinión, especialmente en lo que respecta al fútbol. Borocotó lo definía con las siguientes palabras: “Espectáculo moderno, de acción continuada, de belleza apasionante y de improvisación continua de situaciones, condimentado con ese granito de pimienta criolla, nuestro ingenio lo acondicionó para poder gustarlo. Lo necesitaba, y podemos asegurar que las habilidades criollas son las que decidieron ese amor que le profesamos. De por sí solo, aquel fútbol inglés muy técnico pero monótono no habría logrado ejercer la influencia requerida por el espíritu de nuestras multitudes. Carecía de ese algo típico que nos llega a lo hondo, que nos enronquece la voz en un grito que surge del corazón cuando la pelota es recogida por la red temblorosa; y tuvimos que adornarlo con el dribbling que encandila las pupilas que es patrimonio de estas tierras...” (Citado por Massarino, 2000)

En definitiva, el criollo argentino, y sobre todo bonaerense, se apropió de un juego que los ingleses habían llevado como un elemento más de su cultura en el ámbito del ocio, y que connotaba claramente la distinción y la diferenciación social que éste le prestaba a dicha colonia extranjera.

Y esta apropiación ya era recalcada por la prensa de la época. Esta divulgó una forma específica de entender la práctica del fútbol (en este caso): una manera “apropiada” a las circunstancias histórico-culturales que vivía la sociedad argentina. La expresión de dicha apropiación, como gesto, es la famosa “gambeta”. Para Arturo Pérez Peña:

"El fútbol es un deporte inglés, en su actual estructura, que llega a nuestras tierras, toma carta de ciudadanía y adquiere de inmediato una peculiaridad individualista que se resuelve y expresa en la 'gambeta'. La 'gambeta' es una institución porteña -la versión deportiva del tango- que consiste en una filigrana hecha con las piernas mediante la cual, un jugador determinado, prescindiendo de sus compañeros de equipo, se solaza en desconcertar a su enemigo ocasional. En Inglaterra el juego es de conjunto, hay un lugar señalado para cada jugador y cada jugador debe estar en su lugar; aquí no, un jugador se enfrenta con su adversario, mejor aun, lo chista, lo invita, y cuando el otro acepta el reto, comienza a bordar sobre el verde césped de la cancha intrincadas figuras. Va y viene sobre un metro cuadrado como un bailarín de tango (obsérvese la similitud de la terminología: el futbolista le 'da un baile a su rival', el bailarín 'gambetea' el tango, la muchacha del tango 'gambeteaba la pobreza en la casa de pensión.')"
(Pérez Peña, 1971, pp. 242-245.)

Como puede verse, es la prensa de la época la encargada de difundir lo que se gestaba en los suburbios de la ciudad. Allí, la peculiar apropiación de las habilidades del cuerpo y del movimiento serían las encargadas de incorporar a la cultura argentina dos de sus signos distintivos: fútbol y tango.

Por el contrario, en las dos novelas chilenas estudiadas, el deporte no tenía mayor espesor cultural y los bailes descritos son expresiones extranjeras, de moda en los círculos sociales altos, tal como se mencionan en Casa Grande, por ejemplo. El vals, el Washington-post o el fox-trot son las danzas apropiadas para conquistar a una muchacha, hacerse ver en un salón o para demostrar que se está en el correcto tono social. Poca o ninguna mención a bailes o danzas populares o de raíz vernacular.

En el caso de la Chica del Crillón, Edwards Bello, sutil nuevamente, menciona que:

“La noche era bonita; los chiquillos jugaban, gritando, en la calle; a lo lejos se escuchaba un tamboreo sordo y persistente, de Cueca.”(Chica del Crillón, p. 61)
(el subrayado es nuestro)

Y uniendo dos elementos ya mencionados en las referencias a la cultura argentina (ciudad y baile):

“Nos rodean los cites y conventillos; las casas de adobe tienen parches, grietas, y se apoyan unas en otras como heridos después de la batalla. De noche se escucha el tamboreo de la Cueca, pulso del arrabal” (Chica del Crillón, p. 19) (el subrayado es nuestro)

4.5.- “El espíritu de la tierra”: la ciudad, el arrabal y la identidad.

El concepto de “espíritu de la tierra”, desarrollado por Scalabrini Ortiz, contiene en sí mismo los elementos que pueden ser vistos como “el hilo invisible que cose los pliegues de una identidad”. Dos de ellos tienen un valor especial y trascendente: la ciudad y el arrabal. En este contexto, Eduardo Archetti afirma que:

"Del baldío y del potrero saldrán los jugadores de fútbol argentinos. No salen ni de los patios de los colegios primarios o secundarios, ni de los clubes, es decir de espacios controlados por maestros y directores técnicos. Es baldío, es como la pampa y el arrabal, un espacio de libertad. Los grandes jugadores serán, en consecuencia, productos puros de esa libertad que les permite improvisar y crear sin las normas o reglas impuestas por los expertos, los extranjeros o los pedagogos". (Archetti, 1995.)

Tal como afirma Massarino, citando a Scalabrini Ortiz:

"La confluencia de las corrientes inmigratorias que llegaron a la Argentina no hicieron del porteño una síntesis construida con cuotas dosificadas de cada una de ellas. El porteño es para Scalabrini "una combinación química de las razas que alimentan su nacimiento". El hombre de Buenos Aires tiene una idiosincrasia que va construyendo desde la tierra que lo vio nacer: "es el tipo de una sociedad individualista, formada por individuos yuxtapuestos, aglutinados por una sola veneración: la raza que están formando". La conformación del arquetipo argentino forma un "abismo" entre el hijo porteño y su progenitor porque "la continuidad de la sangre se quebró": no es su descendiente, sino que es "hijo de su tierra", "es hijo de la ciudad" (Massarino, 2000)

Hemos visto en el caso de Argentina, procesos que, a nuestro juicio, difieren de los producidos en nuestro país. En Chile, pese al arduo y a veces áspero debate en torno a lo “propio”, la “identidad nacional”; la “decadencia social y cultural”, etc. no se produjo una interrelación explícita entre las búsquedas intelectuales y /o estéticas con la dimensión físico-deportiva. Esta última durante mucho tiempo mantuvo su enclaustramiento en el ámbito del ocio, tal como lo vivían y entendían las clases dirigentes.

En cambio en el país trasandino, tempranamente este tipo de prácticas físico-deportivas fueron vistas como un relevante elemento de constitución de un identidad nacional, especialmente en el caso del fútbol. Las repercusiones de esta atención se traducen en que las temáticas deportivas son de presencia constante en la obra de los más diversos autores argentinos, creándose a su vez, con este rasgo, una original mirada sociocultural que da cuenta de manera más panorámica de la identidad nacional argentina, bonaerense o regional de dicho país. Afirma Massarino:

"Raúl Scalabrini Ortíz indaga el espíritu porteño y traza las líneas del ser nacional, un ser colectivo que no es tangible pero existe en el arquetipo del porteño, en el hombre de Corrientes y Esmeralda. Ese hombre que también piensa la ciudad, la política y la sociedad. En consecuencia, los fenómenos populares como el tango y el fútbol no le resultan ajenos. Todo lo contrario. Son parte esencial de la vida del hombre común que palpita el pulso de la ciudad desde el barrio, los amigos, el bar, la tertulia... y el fútbol. Hay intelectuales que se preguntan cómo se moldea el arquetipo del hijo de la tierra, cuales son las características del criollo, cómo se construye una identidad Argentina que emerge de las aguas del Río de la Plata, el mismo río que transitaban los barcos

que trajeron a miles de inmigrantes. Ellos poseían una idiosincrasia. Pero sus hijos forjaron una identidad propia.” (Massarino, 2000)

Finalmente, transcribimos un párrafo de Ernesto Sábato, citado por Massarino, que creemos muy gráfico para mostrar como se conjuga lo anteriormente afirmado. En éste, perteneciente a *Sobre Héroe y Tumbas*, se visualizan elementos propiamente argentinos: lenguaje, sociabilidad, deporte, psicologías personales e individuales, etc.; es decir, el resultado de la apropiación de aquellos hijos de inmigrantes que hicieron del deporte, especialmente el fútbol, una de sus señas de identidad:

“... Y al final, pibe, se diga lo que se diga, lo que se persigue en el fútbol es el score. Y te advierto que yo soy de los que piensan que un juego espectacular es algo que enllena el corazón y que la hinchada agradece, qué joder. Pero el mundo es así y a la final todo es cuestión de goles. Y pa demostrarte lo que eran esas dos modalidades de juego te voy a contar una anécdota ilustrativa. Una tarde, al intervalo, la Chancha le decía a Lalín: crúzamela viejo, que entro y hago gol. Empieza el segundo jastain. Lalín se la cruza, en efeto, y el negro la agarra, entra y hace gol, tal como se lo había dicho. Volvió Seoane con los brazos abiertos, corriendo hacia Lalín, gritándole: viste, Lalín, viste, y Lalín contestó sí pero yo no me divierto. Ahí tenés, si se quiere, todo el problema del fútbol criollo.” (Cit. Massarino) (26)

CONCLUSIONES

Al examinar la peculiar configuración de nuestro país como una nación moderna, puede verificarse nuestra hipótesis de que literatura y deporte no tuvieron (ni tienen) similar densidad o espesor cultural. Las obras tratadas toman a este último como un pretexto (en el caso de Casa Grande) para mostrar la especial mirada de un autor desencantado de las nuevas matrices culturales que se esbozaban en el país. Y en el caso de La Chica del Crillón, aun cuando corresponda a un período más cercano a la mitad del siglo XX, tampoco se ve una especial atención a un fenómeno que se inserta plenamente en la configuración de una sociedad moderna de masas, como la que ya mostraba signos evidentes de vigencia en nuestro país.

Por otra parte, la aplicación de los conceptos de “apropiación” y “reproducción cultural” nos han permitido establecer y justificar parámetros comparativos entre las dos épocas tratadas y en las que hicieron su irrupción las obras estudiadas. Ambos períodos vivieron realidades en las cuales subyacía la tensión entre tradición y modernidad, portadoras ambas de miradas en las cuales la apropiación o la reproducción jugaban un papel fundamental. Era, lo que en palabras de autores de la época, podría graficarse como “civilización o barbarie”.

En un plano más general, cabe hacer mención a una de las (posibles) carencias del presente estudio: su acotamiento a solamente dos obras, por muy importantes que éstas sean consideradas dentro de la historia de la literatura chilena. Resulta obvio que para poder fundamentar más sólidamente los asertos vertidos en este trabajo, hubiera sido relevante tomar en cuenta (y con un exhaustivo análisis literario- contextual), la mayor

cantidad de obras de la primera mitad del siglo XX, de las más diversas corrientes estéticas y sus interrelaciones, las nuevas matrices político-sociales, el rol de los medios de comunicación, el rol del Estado en la inserción de la educación físico-deportiva en el sistema nacional de enseñanza, etc.

No obstante, creemos que bien vale como esfuerzo para hacer evidente, aunque sea parcialmente, un divorcio entre dos ámbitos relevantes para cualquier sociedad: mente/cuerpo o, dicho en un plano de sus manifestaciones, literatura y deporte. Pocos han sido los autores que, en Chile, se han preocupado de esta dimensión de los estudios culturales (Eduardo Santa Cruz podría ser mencionado como el más persistente en esta tarea), lo que impide la proliferación de miradas que enriquezcan aun más las lecturas que se hacen acerca de nuestra identidad o acerca del tipo de modernización que está viviendo nuestro país.

Lo anterior no es menor puesto que muchas de las interrogantes que hoy se plantea Chile tienen casi el mismo tenor que las que se hacían los autores citados en el presente estudio, a inicios del siglo XX, y próximos al primer centenario de nuestra Independencia. El año 2010 marcará un segundo hito en nuestro devenir como nación y ya se percibe casi la misma efervescencia que embargó a nuestro pueblo a inicios de la vigésima centuria. Sin embargo, todavía quedan interrogantes. Por citar sólo algunas relacionadas con el presente trabajo:

- ¿Qué rol le cabe al Estado en los esfuerzos por imbricar dos ámbitos que, como hemos visto, han estado tradicionalmente distantes? Creemos que en este sentido urge una reforma a los sistemas de enseñanza de la Educación Física y el Deporte, así como una reforma profunda de las instancias burocráticas relacionadas con estos temas. (27)
- En el caso de la Educación el problema se agudiza cuando se comprueba que el currículum está claramente dividido en diversas materias de índole intelectual y solamente una dedicada a la educación a través del cuerpo y el movimiento (28). Creemos que esta división, de clara matriz decimonónica, imposibilitará aun más un acercamiento entre ambas disciplinas y no da cuenta de la impronta de masas que tiene el fenómeno físico-deportivo en la vida social y cultural de un pueblo.
- Otra interrogante que surge es si nuestros intelectuales siguen anclados en aquello que Subercaseaux llama nuestro “déficit de espesor cultural”: “En el siglo diecinueve se patentiza entonces lo que consideramos una de nuestras marcas más persistentes: el déficit de espesor cultural. (...) Durante ese período la vida y los parámetros culturales están afincados sólo en la élite urbana ilustrada y no en todos los sectores de la sociedad. (...) El déficit de espesor cultural en la cultura chilena del siglo diecinueve es precisamente lo que explica el hecho de que las ideas se constituyan en la principal fuerza dinámica de esa cultura”. (Subercaseaux, 1996, pp. 45-46) El peso de las ideas, entonces, ahoga otras miradas y ámbitos, los excluyen como el mismo autor afirma. Y creemos que esta característica de nuestra intelectualidad sigue vigente.
- En el campo propiamente literario, también caben algunas observaciones. Creemos

que más allá de las disputas sobre estilos, generaciones, estéticas o vanguardias se debe reconocer, en primer lugar, que la literatura es un fenómeno de masas y que, por lo mismo, sus temáticas están (le guste o no a sus autores) imbuidas en dicho ethos. Comparte, entonces, este rasgo con el deporte. Sin embargo, poca o ninguna atención se le presta a esta situación lo que origina una precaria presencia temática en la creación de nuestros autores más contemporáneos. Son contados los que han tomado estos temas físico-deportivos para sus obras. Sólo por mencionar a los más conocidos: Antonio Skármeta, Enrique Lafourcade, Sergio Gómez (entre los más jóvenes), Marco Antonio de la Parra, etc.

Por otra parte, y producto de lo visto en el capítulo dedicado a estos temas en Argentina, sólo nos cabe una sana envidia. Allí, entre sus investigadores y autores literarios el deporte siempre ha tenido un lugar privilegiado como elemento constitutivo y explicativo de la identidad nacional. Cuerpo y movimiento fueron apropiados por los criollos urbanos creando unas señas de identidad reconocibles en cualquier lugar del mundo. Así, decir “tango y fútbol” es afirmar un sinónimo de “Argentina”. ¿Podrá nuestro país algún día lograr lo mismo? (29)

Finalmente, en la siguiente cita de Subercaseaux quizás podamos encontrar las claves de lo que ha sido nuestra búsqueda y que, como veremos en ella, tiene vieja data:

“En Azul (Nº 3, 1913) ya se encuentra además una idea clave en Huidobro y, en general, en el espíritu de vanguardia. Se trata de la idea de concordancia y paralelismo entre los distintos órdenes de la realidad; entre la vida del espíritu (la inteligencia, la imaginación, la creación) y la vida del cuerpo (la técnica, la ciencia, el movimiento social y la realidad material); órdenes que debido a los procesos de modernización se desfazan, generándose así un cuerpo moderno con un espíritu retrógrado, o para ponerlo en términos sociológicos: una modernización sin modernidad” (Subercaseaux 1998, p. 117). (El subrayado es nuestro)

Una de estas claves posibles podría ser, para concluir, que en nuestras tierras se produjo exactamente lo contrario. En Chile nunca ha existido un “cuerpo moderno” porque no participó en la configuración del paisaje sociocultural (identitario, simbólico, etc.) de nuestra nación, en donde las ideas hegemonizaron la discusión. “La vida del espíritu” se impuso sobre la “vida del cuerpo”. Nunca han estado en concordancia en el devenir creativo, especulativo, educativo, etc. en nuestra cultura. Cada uno de ellas encontró y desarrolló caminos distintos de apropiación, lo que generó una inversión en lo afirmado por nuestro autor: en Chile se ha generado un (deseo) de espíritu moderno y un cuerpo retrógrado cuyas manifestaciones, el deporte como una de las más importantes de ellas, no han tenido mayor presencia en el devenir sociocultural del país. Esto por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XX que ha sido nuestro período estudiado.

BIBLIOGRAFÍA

- AISENSTEIN, ANGELA "et al" (compiladores). 2001. Estudios sobre deporte. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Libros del Rojas. 224 págs.
- ALABARCES, PABLO (compilador). 2000. Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires. CLACSO-ASDI. Colección Grupos de Trabajo-CLACSO. Grupo Deporte y Sociedad. 270 págs.
- ARCHETTI, EDUARDO. 1995. "Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino". En: Desarrollo Económico, volumen 35, nro. 139, Buenos Aires. IDES. octubre-diciembre, 1995.
- ARCHETTI, EDUARDO. 1998. Prólogo. En Deporte y Sociedad compilado por Pablo Alabarces "et al", Buenos Aires, Eudeba.
- AVARIA, ANTONIO. 2002. Prólogo a La Chica del Crillón. 4ª edición. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. p. 9-17.
- BIANCHI L., FELIPE; 1991. Deporte y Periodismo: El problema de la subvaloración. En: Cuadernos de Información, Facultad de Comunicaciones P. Universidad Católica de Chile, N° 7, 1991.
- DÍAZ ARRIETA, HERNÁN (ALONE). 1976. Pretérito imperfecto, Santiago de Chile, Ed. Nascimento. 478 págs.
- DUVIGNAUD, JEAN. 1982. El juego del juego. 1ª ed. Español. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. 159 págs.

- EDWARDS BELLO, JOAQUÍN. 2002. La Chica del Crillón. 4ª edición. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 137 págs.
- FERNÁNDEZ, PURA. 1995. Eduardo López Bago y el Naturalismo radical. Amsterdam. Editorial Rodopi, 1995.
- FIGUEROA, SEBASTIÁN. 2006. «El sacri-arti-ficio: Casa grande de Luis Orrego Luco». Documentos Lingüísticos y Literarios en: www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=120 (Fecha consulta 4 de octubre de 2006)
- FRYDENBERG, JULIO D. 1999. "Espacio urbano y práctica del fútbol, Buenos Aires 1900-1915". Ponencias presentada en el 1er. Encuentro: Deporte y Sociedad, Buenos Aires, Area Interdisciplinaria de Estudios del Deporte-Universidad de Buenos Aires, octubre. 1999.
- GALEANO, EDUARDO. 1968. Su Majestad el Fútbol; Ed. ARCA, Montevideo.
- GAZMURI, CRISTIAN. 2001. Los 'autoflagelantes' de 1910: Bicentenario. Centenario y reflexión. El Mercurio 16 de diciembre de 2001. Cuerpo A.
- GUERRERO, BERNARDO. 2002. "Algunas notas (tardías) sobre la identidad regional". Ponencia presentada en el primer encuentro "Revisitando Chile: Identidades, mitos e historias". Arica. 2002. En: <http://www.bicentenario.gov.cl>. (Fecha de consulta 26 de julio de 2006)
- HUIZINGA, JOHAN. 1984. Homo Ludens, Madrid, Alianza Editorial.
- JULIÁN GIL, GASTÓN. 1999. Mar del Plata y su Identidad Futbolística: el caso de Aldosivi en la Primera B Nacional. En: Lecturas Educación Física y Deportes, Revista Digital, Año 4, Nº 13. Buenos Aires, Marzo 1999, <http://www.efdeportes.com/>
- MASSARINO, MARCELO. 2000. La Nuestra: "El Hombre que está solo y espera" y la cultura futbolística de los argentinos. En: Lecturas Educación Física y Deportes | <http://www.efdeportes.com/> revista digital | Buenos Aires | Año 5 - Nº 18 - Febrero 2000. (Fecha de consulta 4 de enero de 2007)
- MEAD, MARGARET. 1987. Experiencias personales y científicas de una antropóloga. España. Editorial Paidós. 280 págs.
- MODIANO, PILAR. 1997. Historia del Deporte chileno. Orígenes y transformaciones 1850-1950. Santiago de Chile. Dirección General de Deportes y Recreación. 185 Págs.
- MÚÑOZ FUNCK, CRISTIÁN. 2001. Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas estatales de fomento al deporte (DIGEDER 1948-2001). Santiago de Chile. Departamento de Comunicación Social del Instituto Nacional de Deportes de Chile. 261 págs.
- OELKER, DIETER. 1996. La teoría de la vanidad en la obra novelesca de Luis Orrego Luco. Revista Atenea. Nº 474, Concepción. Chile.
- ORELLANA, CARLOS. 1999. El siglo en que vivimos: Chile 1900 – 1999. Santiago de Chile. Editorial Planeta. 198 págs.
- ORREGO LUCO, LUIS. 1983. Casa grande. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello. 253 págs.
- OSÉS, DARÍO. 2004. La construcción simbólica de Chile. Septiembre 2004, En:

- <http://www.nuestro.cl/opinion/columnas/identidad11.htm> (Fecha consulta 23 de enero 2007)
- OSSANDÓN, CARLOS. 2000. Prensa e historia. En: Revista Comunicación y Medios. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile. N° 12. Año 2000
- OSSANDÓN, CARLOS. 2006. Los inicios de la "cultura de masas" en Chile. En: http://www.encuentroconosur.uchile.cl/ponencias/2/2b_carlosossandon.htm. (Fecha de consulta 5 de noviembre de 2006)
- PÉREZ PEÑA, ARTURO. 1971. "Presencia del porteño. El signo del fútbol". En: Literatura de la Pelota, compilado por Roberto Santoro, Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1971.
- PESCE AGUIRRE, JORGE. 2000. Los de abajo* no tienen cuerpo ni saben escribir: Una reflexión en torno al divorcio entre literatura y deporte en Chile. En: Lecturas: Educación Física y Deportes | <http://www.efdeportes.com/> revista digital | Buenos Aires | Año 5 - N° 18 - Febrero 2000. (Fecha consulta 17 febrero 2007)
- PESCE AGUIRRE, JORGE. 2004. Educación en Derechos Humanos: una mirada desde el cuerpo y el movimiento. En: MAGENDZO, ABRAHAM (editor). De miradas y mensajes a la educación en Derechos Humanos. Santiago de Chile. LOM Editorial. Cátedra UNESCO de Educación en Derechos Humanos. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Fundación IDEAS. 2004. pp. 193-205.
- SANTA CRUZ A., EDUARDO. 1996. Origen y Futuro de una Pasión: Fútbol, Cultura y Modernidad. Santiago de Chile. ARCIS-LOM. Colección Sin Norte. Serie Punto de Fuga. 106 Págs.
- SCALABRINI ORTIZ, RAÚL. 1931. El Hombre que está solo y espera. Buenos Aires. Editorial Biblos. 159 p.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. 1996. Chile, ¿un país moderno?. Santiago de Chile. Ediciones B. 199 págs.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. 1997. La integración intelectual y cultural en América Latina. Revista Universum. Año 12.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. 1998. Genealogía de la Vanguardia en Chile. Santiago de Chile. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Serie Estudios. 227 págs.
- SUE, ROGER. 1982. El Ocio. México. Fondo Cultura Económica. 170 págs. Colección Breviarios.
- THOMAS, EDUARDO D. 2004. Reseña de: La novela naturalista hispanoamericana. Evolución y direcciones de un proceso narrativo. Madrid. Ediciones Cátedra. 2003. Autor: PRENDES, MANUEL. En Revista Chilena de Literatura, Abril 2004, Número 64.
- VELÁZQUEZ BUENDÍA, ROBERTO. 2001. El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales. En: <http://www.efdeportes.com/efd36/deporte.htm> (Fecha consulta 12 de noviembre de 2006)
- VIGARELLO, GEORGES "et al". 2005. Historia del Cuerpo. España. Editorial Taurus. Volumen 2. 436 págs.

Anexo

NOTAS

1) Una sugerente descripción de la atmósfera que se se respiraba en el país previa a dicha efeméride la brinda Subercaseaux en: “Genealogía de la vanguardia en Chile”, Cap. 1, “Mármol y barro, Instantáneas de una época”; pp.9-36.

2) Volveremos sobre esta idea en el capítulo IV del presente trabajo, cuando veamos el proceso de “apropiación cultural” del cuerpo y el movimiento en Argentina.

3) En este punto resulta clarificadora la sistematización que realiza Carlos Ossandón en “Prensa e Historia”. En este escrito y analizando las diferentes miradas respecto a los enfoques que han tenido los investigadores respecto de la importancia de la prensa y los libros en la configuración de nuestra identidad nacional, afirma:

“Hay, por último, un cuarto enfoque o línea de investigación que reúne un conjunto dispar de trabajos cuyo punto en común es el de describir o reconstruir tramas comunicacionales globales, desde una perspectiva que combina la mirada histórica con la pregunta por el desarrollo de los procesos de modernización y cambio en Chile. Lo que está en juego en este enfoque es el examen de distintos y espaciados campos de relaciones culturales, así como sus vínculos con la sociedad y la modernización. Autores como Bernardo Subercaseaux, Eduardo Santa Cruz, Gonzalo Catalán o José Joaquín Brunner son reconocibles, desde miradas diversas, en esta línea de investigación”. Es en esta línea de reflexión en donde se inscribe el presente trabajo. (Ossandón, 2000)

4) Desde una perspectiva más específica, resulta interesante auscultar la visión que

tenían las vanguardias en Chile entre cuerpo y espíritu como elementos propios de la modernidad. En la citada obra de Subercaseaux se hace una notable referencia a este punto. En ésta se analiza la presencia de dos manifestaciones, cuya presencia casi subterránea en el entramado germinal de las vanguardias chilenas, hoy tienen un peso gravitante en las matrices que constituyen lo "propio" de la literatura chilena y su identidad. Se trata del "discurso contestatario estudiantil" y el "espiritualismo de vanguardia". (Subercaseaux 1998). Para un análisis de dichos conceptos y su relación con la inserción del deporte en la cultura chilena ver: (Pesce Aguirre 2000)

5) La autora Pilar Modiano reseña en su libro las vicisitudes que tuvo que pasar un hombre ejemplar y preclaro en el papel que debería cumplir el deporte en un proyecto de país. Se trata del maestro Joaquín Cabezas García, fundador en Chile del primer Instituto de Educación Física y Técnica de Sudamérica. (Modiano, 1997, pp.61-62)

6) El artículo de Velázquez Buendía es una excelente presentación de las distintas miradas que diversos autores han tenido respecto al origen e impacto sociocultural del deporte moderno. (Velázquez Buendía, 2001)

7) Véanse los trabajos compilados por Pablo Alabarces en "Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina" (Alabarces, 2000). O bien, los estudios presentados por Aisenstein "et al" en "Estudios sobre el deporte" (Aisenstein, 2001)

8) No obstante lo anterior, referido a la presencia británica en Valparaíso, cabe hacer notar que el mismo Edwards Bello hace una distinción entre dos "puertos". Uno aristocrático, extranjerizado; y otro popular, habitante de los cerros, que bajaba al plan para ver las "prácticas extrañas de los gringos". (Vid. Modiano, p.18)

9) No obstante lo afirmado por Modiano, cabe resaltar que en los mismos períodos en los que se enmarcan las novelas estudiadas, existía un bullente y subterráneo movimiento de hombres (sobre todo) y mujeres que se organizaban en clubes, asociaciones, etc. en las más diversas disciplinas deportivas. El propio texto de la autora citada es una exhaustiva radiografía de este aserto. (Modiano,1997)

10) Tomado de: www.memoria chilena.cl/orregoluco

11) Se trata de la obra de PRENDES, MANUEL. "La novela naturalista hispanoamericana. evolución y direcciones de un proceso narrativo". Madrid, Ediciones Cátedra, 2003. (Thomas, 2004)

12) Oelker trata el tema de la vanidad con exhaustividad y rigor en: OELKER, DIETER; 1996: "La teoría de la vanidad en la obra novelesca de Luis Orrego Luco". En: Atenea, N° 474, Concepción, pp. 67-91.

13) Nótese en este párrafo el "tono" o "registro" de la argumentación del narrador. Es una especie de descripción de un juego, de una forma de enfrentar las vicisitudes de la existencia desde la intrascendencia y futilidad, aunque en el fondo de esto subsista el imperativo de "ganar o perder en la lucha (por la vida)", tal como se aplica en las prácticas lúdico-deportivas.

14) Esta referencia a lo "agrario" o "rural", en el caso de la novela estudiada no pasa de ser una mención efímera. Los elementos resaltantes del escenario social, político, humano de la misma están marcados por lo "urbano", especialmente Santiago. Contrasta

esta visión con lo que se expone en el capítulo IV del presente trabajo, referido a Argentina, en donde “la pampa” y “la barriada” son la base y el sustrato, apropiadas en un escenario urbano como Buenos Aires, en la lenta configuración de una identidad nacional. (Massarino, 2000; Frydenberg, 1999)

15) Es en estas transcripciones textuales de la novela en donde pueden rastrearse más claramente los elementos de un naturalismo más puro. En el año de su edición (1908) todavía quedan rastros de lo que Emile Zola postulaba, sobre todo en sus obras *Thèrese Raquin* y *Le roman expérimental* (1880), sobre su nueva estética. Algunas de sus características son, según FERNÁNDEZ, PURA en su ensayo “Eduardo López Bago y el Naturalismo radical”. Amsterdam. Rodopi, 1995:

- “Determinismo positivista como orden vital supremo, traducido, con frecuencia, en fatalismo mecanicista. El naturalista presenta al ser humano sin albedrío, determinado por la herencia genética y el medio en que vive.
- La fisiología como motor de la conducta de los personajes
- Anticlericalismo radical;
- Sátira y denuncia social. La novela naturalista no vale como simple pasatiempo, es un estudio serio y detallado de los problemas sociales, cuyas causas procura encontrar y mostrar de forma documental.
- Concepción de la literatura como arma de combate político, filosófico y social
- Argumentos contruidos a la sombra de la herencia folletinesca y orlados de un abrumador pesimismo.
- Feísmo y tremendismo como revulsivos. Puesto que se presentan casos de enfermedad social, el novelista naturalista no puede vacilar al enfrentarse con lo más crudo y desagradable de la vida social.
- Adopción de los temas relativos a las conductas sexuales como elemento central de las novelas. No se trata de un erotismo deleitoso y agradable, sino que es una manifestación de enfermedad social, suciedad y vicio.

En la mayoría de los escritos lo que se intenta es reflejar que la condición humana está mediatizada por tres factores:

- La herencia genética
- Las taras sociales (alcoholismo, prostitución, pobreza, violencia)
- El entorno social y material en que se desarrolla e inserta el individuo.”
(FERNÁNDEZ, 1995, pp. 15-16)

16) Para una visión panorámica y exhaustiva de lo afirmado véase el capítulo II de la tercera parte de la *Historia del Cuerpo*, “Higiene corporal y cuidado de la apariencia física”, escrito por Georges Vigarello. (Vigarello “et al”, 2005, pp. 281-291)

17) El profesor y periodista deportivo Felipe Bianchi es especialmente crítico al analizar la evolución, y estado actual, de este tipo de ámbito comunicacional. Haciendo suyas las palabras de Roger Caillois (*Les jeux et les hommes*), afirma: “el gran

espectáculo deportivo es, entre otras cosas, un inigualable instrumento de cohesión. Es un hecho comprobado que gracias a él se produce una identificación del individuo con determinadas representaciones colectivas, constituyéndose así en un marco secundario de dilucidación —no definitiva, sino más bien figurada— de disputas de todo género: institucionales, regionales, sociales, políticas y hasta económicas. Como resultado de ello, el deporte se transforma en un foro secundario donde se dirimen, superficialmente, elecciones personales. Sólo eso lo hace, desde ya, muy importante y digno de análisis para cualquier profesional de las comunicaciones" (Bianchi 1991). Sin embargo, en la actualidad el profesional que se dedica al periodismo deportivo peca de las siguientes irresponsabilidades y vacíos en la información, según Bianchi:

“•Como su temática es de fácil comprensión; como es entretenida; como llega a mucha gente y permite, con creces, licencias en el estilo, al periodista deportivo le cuesta, y mucho, autoimponerse frenos. Se tiende al comentario constante, irresponsable y poco profundo, a bombardear con opiniones más que con noticias. Y eso, a la larga, termina cansando a la gente, sobre todo cuando el que comenta no está preparado para hacerlo y comete errores en su campo y hasta en campos ajenos, que muchas veces se vulneran sin mayor drama por una suerte de licencia propia del gremio.

• A la vez, como el deporte en una primera mirada no es un tema decisivamente complejo, la necesaria especialización, para muchos, pierde importancia en forma progresiva. Si se puede "sobrevivir" en el medio con conocimientos básicos, no vale la pena una mayor instrucción, piensan algunos. Y con el tiempo, estos malos periodistas son superados en su conocimiento por las fuentes (cada vez más instruidas) y, en ocasiones, hasta por el lector, auditor o televidente. Algo bastante serio, tomando en cuenta que difícilmente pueda existir, como en el deporte, un campo de conocimiento donde el periodista se enfrente a un público más "culto" en la materia. Por ende, cualquier error se hace demasiado notorio.

• Por si esto fuera poco, la necesidad de obtener "noticias frescas", de mantener el interés en forma diaria dado el enorme caudal informativo destinado al deporte, generalmente propicia faltas graves. Como la materia, en rigor, no da para el bombardeo informativo que actualmente existe, muchos periodistas, sin el menor interés por filtrar la información, caen, lisa y llanamente, en la invención. Buscan impactar con lo que tengan a mano (declaraciones rimbombantes; contrataciones que pueden ser y luego no son; rumores; intereses creados) sin reparar en la calidad informativa o en el real aporte de la entrega. Situación que ocurre con mucha mayor fuerza que en otros sectores informativos donde un error en los datos o lisa y llanamente una declaración o un hecho inventado tienen una repercusión mucho mayor y la posibilidad, bastante más clara, de una respuesta legal por parte de los afectados. Aquí no: difícilmente, el periodista deportivo que irresponsablemente diga o haga algo infundado, tendrá su "castigo". (Bianchi, 1991)

Podríamos descubrir en este diagnóstico, aplicado al campo deportivo-comunicacional, la antípoda de lo que Subercaseaux llama "espesor cultural", y que tiene graves consecuencias para la imbricación que debería existir entre cultura y deporte en nuestro país.

18) En este sentido es especialmente gráfico el caso del cine, y en menor medida del

teatro. En los períodos estudiados estas manifestaciones de masas fueron cobrando cada día mayor importancia y presencia en los procesos de configuración de una identidad nacional. Tal era su impacto, que las élites veían en contraposición a los valores tradicionales, que la censura cobró un vigor y una importancia inusitadas. Al respecto véase el capítulo “Sombras del futuro”, en: Chile ¿un país moderno?, de Bernardo Subercaseaux, pp. 25-41. (Subercaseaux 1996).

19) Tomado de: www.memoriachilena.cl/edwards_bello

20) Especificando un poco más los motivos de la atención prestada a un autor como Edwards Bello y su novela, cabría hacer mención a un rasgo que Subercaseaux menciona cuando desarrolla el concepto de los procesos de “apropiación cultural” y al papel que le caben en ellos a las élites. Edwards Bello podría ser considerado un legítimo y especial representante de este segmento social. Es por esto que resaltamos sus biografías vital e intelectual puesto que en ellas, creemos, podría darse aquello que afirma Subercaseaux:

“En cuanto al rol de las élites y de los intelectuales, éstas (...) son instancias mediadoras que están subsumidas en un contexto; desde esta perspectiva serán las condicionantes socio-culturales las que, en definitiva, instituyan la legitimidad del proceso de apropiación. A través de la contextualidad operan también los nexos y las hegemonías socio-políticas que se hacen presentes en cada momento histórico”. (Subercaseaux 1997).

Edwards Bello fue un observador atento a su época, vivió los procesos de transformación del país, manejó los nuevos códigos de masas, etc. Es decir, pudo haber sido uno de esos intelectuales que, con su obra, son capaces de subvertir el orden social, estético, político o cultural de su época. Llama la atención entonces que no haya prestado atención mayor a las prácticas físico-deportivas como parte de dichos procesos de modernización, sobre todo tomando en cuenta que ya en 1938, año de publicación de su novela, el deporte tenía un espacio ganado en la cultura, sobre todo popular, del país. (Vid. Modiano 1991)

21) No obstante lo anterior, creemos que Edwards Bello es uno de los mejores representantes de aquellos que intentaron la aventura de “mirar” al país con ojos nuevos. Aunque, a nuestro parecer y desde una perspectiva netamente especulativa, su descuido respecto del ámbito físico-deportivo como un elemento más, coadyuvante a los procesos de apropiación y configuración de una identidad nacional, no invalidan su aporte a un imaginario simbólico nacional en donde La Chica del Crillón ocupa un lugar de privilegio. (Véase Avaria 2002)

22) Los cambios que dejaban su huella en los muros de la ciudad, fueron mucho más lapidariamente descritos por Hernán Díaz Arrieta (Alone):

"Durante el siglo pasado la alta literatura se daba en la clase alta, en la casta dirigente y brillante del país, en la famosa oligarquía. (...) Allí coincidían, por lo menos, dos meridianos: el social y el intelectual. Si añadimos el político y el económico, tendremos el cuadro completo de una sociedad homogénea, firme en sus posiciones y con poder sobre el país. Pero el novecientos nos muestra su ruptura. (...) Veinte años apenas contaba el siglo y ya nuestra revolución francesa se había consumado. Otros

veinte años y asoma la revolución rusa" (DÍAZ ARRIETA. 1976, p. 442)

23) Esta destacada antropóloga siempre se interesó, en sus investigaciones, por relevar el lugar que ocupaba el cuerpo, el movimiento, el juego, etc., en las configuraciones culturales. (MEAD, 1987)

Véanse para este punto los estudios de (Alabarces, 2000), (Aisenstein, 2001), (Velásquez Buendía. 2001), citados en bibliografía.

25) Creemos ver en esta expresión de común recurrencia ("Chile, tierra de poetas e historiadores"), el profundo arraigo que ha tenido en la conformación cultural de nuestro país la supremacía de lo intelectual por sobre lo corporal. Al respecto véase (Pesce Aguirre 2000)

26) Por lo expuesto respecto del interés de los intelectuales argentinos (y en general rioplatenses) por la importancia del deporte en la identidad y cultura de sus pueblos, no es de extrañar que autores de reconocida valía no hayan tenido inconveniente en volcar su talento en el tratamiento de temas deportivos. En el caso de Argentina dicha enumeración debe incluir nombres tales como: G. Altamira, Roberto Arlt, Osvaldo Bayer, Alfredo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Luis Cané, Cátulo Castillo, Bernardo Carey, Julio Centeya, Geo Charles, D. Cinalli, Humberto Constantini, E. Escobar Bavío, M. G. Fernández, Bernardo Fernández Moreno, César Fernández Moreno, Horacio Ferrer, Carlos Ferreira, Roberto Fontanarrosa, Héctor Gagliardi, Vicente Gaos, R. García Ibáñez, C. Gorostiza, Agustín Guzzani, Humberto Manzi, Ezequiel Martínez Estrada, Pedro de Miranda, Manuel Múgica, H. A. Murena, Carlos Púa, Miguel Romero, Luciano Rottin, Horacio Salas, Roberto Santoro, Santos Discépolo, Juan Sasturain, Juan José Sebreli, Solly, Osvaldo Soriano o Bernardo Verbitsky.

Por otra parte, casos resaltantes lo constituyen Mario Benedetti y Eduardo Galeano que, aun siendo uruguayos, pueden ser mencionados como parte del mismo panorama sociocultural rioplatense.

27) Poco y nada ayudan en este sentido los escándalos en los que regularmente se ven involucradas instituciones como DIGEDER, en su tiempo; o CHILEDEPORTES en la actualidad.

28) En este punto hemos desarrollado algunas reflexiones en el marco de los temas emergentes que se están dando en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (Vid. Pesca 2004)

29) En otras latitudes, no muy lejanas, ocurre algo similar en cuanto a expresiones que connotan identidad nacional. Tal es el caso de Brasil: "samba y fútbol=Brasil"